

**INSTITUTO UNIVERSITARIO
AERONÁUTICO**



**INSTITUTO DE INTELIGENCIA
DE LAS FUERZAS ARMADAS**

**POSGRADO "ESPECIALIZACION EN ANÁLISIS DE
INTELIGENCIA ESTRATÉGICA"**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

**TEMA: "LA PERCEPCIÓN FRENTE AL PLANTEO Y AL
CONOCIMIENTO DEL ENEMIGO. CASO: EEUU POST 11S".**

AUTOR: MG. NATALIA PERITORE

TUTOR: MG. CARLOS MANUEL GIAVEDONI PITA

AÑO: 2014

"Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión del Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y del Instituto Universitario Aeronáutico".

RESUMEN

En el presente trabajo será abordada la cuestión de la percepción en el campo de la Inteligencia, con especial atención a la influencia de las limitaciones cognitivas en la actividad de análisis y su consecuente injerencia en la toma de decisiones. Para ello, tomaremos un caso de estudio en particular, Estados Unidos post 11 de septiembre de 2001. El abordaje de este tema a partir de un ejemplo concreto resulta de importancia para dar cuenta que un análisis erróneo o incompleto puede conducir a la adopción de una estrategia inadecuada. El método a utilizar para tal fin será el hipotético deductivo, en el marco de una investigación de tipo descriptiva – exploratoria.

INDICE

Introducción	Pág. 5
Capítulo I: “Relaciones Internacionales: Marco de análisis”	Pág. 11
1. Introducción	Pág. 11
1.1. Constructivismo	Pág. 11
1.2. La información	Pág. 14
1.3. Terrorismo	Pág. 15
1.3.1. Política contraterrorista de EEUU	Pág. 18
1.4. Estudios psicológicos	Pág. 20
1.5. Estudios sociológicos	Pág. 21
1.6. Conclusiones parciales	Pág. 22
Capítulo II: “La percepción y el analista de Inteligencia”	Pág. 24
2. Introducción	Pág. 24
2.1. La percepción	Pág. 24
2.2. La percepción y las Relaciones Internacionales	Pág. 26
2.3. La percepción y el analista de Inteligencia	Pág. 28
2.4. La necesidad de conocer al otro	Pág. 33
2.5. Conclusiones parciales	Pág. 38
Capítulo III: “Características del conflicto no convencional. Una aproximación a la amenaza del terrorismo yihadista”	Pág. 40
3. Introducción	Pág. 40
3.1. Aspectos generales	Pág. 40
3.2. La Guerra de Cuarta Generación	Pág. 41
3.3. Conflictos asimétricos	Pág. 42
3.4. Una aproximación al terrorismo	Pág. 44
3.5. El terrorismo yihadista	Pág. 47
3.6. La innovación tecnológica terrorista	Pág. 48
3.7. Experimentos multinacionales para la conciencia intercultural	Pág. 50
3.8. Conclusiones parciales	Pág. 51

Capítulo IV: “La percepción del otro y del conflicto: EEUU y Al Qaeda”	Pág. 52
4. Introducción	Pág. 52
4.1. Identificando al enemigo	Pág. 52
4.2. La percepción del conflicto	Pág. 55
4.3. Estrategias planteadas por EEUU post 11S	Pág. 59
4.4. Evaluación de las estrategias adoptadas	Pág. 66
4.5. Actualización del conflicto	Pág. 71
4.6. Conclusiones parciales	Pág. 73
Conclusión	Pág. 75
Bibliografía	Pág. 77

INTRODUCCIÓN

Precisiones iniciales

Tras el fin de la Guerra Fría, se ha visto desdibujada la figura de la Unión Soviética (URSS) como enemigo de los Estados Unidos (EEUU). En el contexto inmediatamente posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11S), EEUU determinó en su Estrategia de Seguridad Nacional 2002 a su nuevo enemigo: el terrorismo. Y planteó la lucha global contra él.

En este punto destacamos la necesidad de definir la amenaza. Fernando Reinares plantea que el terrorismo puede ser considerado como un recurso táctico o un uso estratégico. Si se piensa al terrorismo como un modo, se puede entender que se trata de una acción táctica empleada para producir efectos estratégicos, logrando afectar las capacidades del otro desde una perspectiva psicológica. En consecuencia, el terrorismo no constituye una amenaza en sí mismo, sino que el actor que emplea el terrorismo es la amenaza.

Para poder abordar la cuestión del otro, debemos aproximarnos a una definición de estrategia. Si consideramos que ésta puede ser explicada a partir de la dialéctica de voluntades, es preciso conocer los objetivos propios, los del enemigo, el contexto, etc., al momento de elaborar una estrategia dado un determinado conflicto.

En este punto, cabe preguntarse si EEUU conocía efectivamente a su enemigo, si había logrado entender su identidad, despojándose de la tradicional idea del otro de carácter estatal. Asimismo, cabe preguntarse desde qué perspectiva y bajo qué paradigma ha analizado al otro: ¿lo ha hecho a partir de un bagaje occidental?

La percepción juega aquí un papel determinante. Según desarrollaremos más adelante, la percepción posee características que presentan limitaciones cognitivas que dificultan el análisis preciso que requiere la actividad de la Inteligencia, necesaria para el estudio del otro.

Por tanto, cabe preguntarse: ¿la configuración del enemigo realizada por EEUU luego del 11S se ha visto condicionada por dichas limitaciones? ¿La opción tomada por el decisor refleja un análisis provisto o desprovisto de condicionantes?

Dado que no es posible acceder a los análisis de Inteligencia realizados por los EEUU en relación a su amenaza, asumiremos que las estrategias visiblemente adoptadas por este actor han sido fruto de los análisis correspondientes y no de decisiones deliberadamente tomadas por los diferentes decisores.

Para ello, se recurrirá al análisis de los textos correspondientes a las diferentes estrategias adoptadas por EEUU post 11S, al desarrollo de los acontecimientos, a estudios realizados por diferentes autores en la materia así como a observaciones hechas por algunos protagonistas. Previo a ello, contextualizaremos los hechos en el marco teórico de las Relaciones Internacionales y presentaremos conceptos relacionados con la percepción, de manera de poder contar con mayores herramientas de análisis.

En cuanto a la organización del desarrollo capitular, presentaremos brevemente los temas principales que se abordarán en cada uno de ellos:

- **Primer capítulo:** presentación del constructivismo en el marco de las Relaciones Internacionales como teoría aplicada a la temática abordada en el presente trabajo frente a las características de las teorías clásicas (realismo y liberalismo).
- **Segundo capítulo:** definición y descripción de la percepción. Presentación y análisis de autores que han estudiado el tema. Su influencia sobre el trabajo diario del analista de Inteligencia. Importancia de la necesidad de conocer y entender al otro.
- **Tercer capítulo:** descripción de los conflictos no convencionales. La Guerra de Cuarta Generación. El conflicto asimétrico. Caracterización del terrorismo. La amenaza del terrorismo yihadista. La innovación tecnológica. La importancia del conocimiento intercultural en las misiones internacionales.
- **Cuarto capítulo:** análisis del juego de percepciones post 11S entre los actores involucrados en el conflicto en Afganistán (EEUU y Al Qaeda especialmente), así como en las consecuentes acciones desarrolladas. Aplicación de los conceptos presentados en los capítulos anteriores.

1. Título

“La percepción frente al planteo y al conocimiento del enemigo. Caso: EEUU post 11S”.

2. Tema

La percepción en el campo de la Inteligencia. La influencia de las limitaciones cognitivas en la actividad de análisis y su consecuente injerencia en la toma de decisiones.

3. Justificación

El análisis de Inteligencia se enfrenta a dificultades que se desprenden de la percepción. La Inteligencia precisa de un análisis pormenorizado despojado de subjetividades. Sin embargo, las circunstancias que rodean al analista de Inteligencia hacen que las dificultades propias de la percepción humana condicionen el análisis del profesional y, en consecuencia, la opción tomada por el decisor.

De acuerdo a ello, resulta importante visualizar esta problemática a la luz de un ejemplo concreto para dar cuenta que una interpretación errónea o incompleta puede conducir a la adopción de una estrategia inadecuada, por ejemplo, por una falla en la percepción del enemigo.

4. Objetivos

Objetivo general: determinar si la configuración, el conocimiento y el entendimiento del enemigo por parte de los EEUU luego del 11S, han sido sesgados por las limitaciones cognitivas propias de la percepción humana, a partir del supuesto de que las estrategias visiblemente adoptadas por este actor han sido fruto de análisis de Inteligencia y no de decisiones tomadas deliberadamente por los diferentes decisores.

Objetivos particulares:

- Contextualizar la temática abordada en el marco de las teorías de las Relaciones Internacionales y caracterizar el escenario internacional post Guerra Fría.
- Describir la situación de EEUU respecto a la identificación de su nuevo enemigo en la etapa mencionada.

- Describir las características propias de la percepción y establecer su influencia sobre el trabajo del analista de Inteligencia a partir de la necesidad de conocer y entender al otro.
- Caracterizar el conflicto no convencional.
- Analizar el juego de percepciones post 11S entre los actores involucrados en el conflicto en Afganistán (EEUU y Al Qaeda especialmente), así como en las consecuentes acciones desarrolladas.

5. Aspectos metodológicos

El método que se utilizará en el trabajo será el hipotético deductivo. Se tratará de un tipo de investigación descriptiva – exploratoria. Se buscará llegar a conocer la situación y el fenómeno planteados a través de su descripción y, al mismo tiempo, obtener una visión aproximada del objeto de estudio.

Para ello se realizará análisis bibliográfico y documental, lo que permitirá a priori configurar la contextualización histórica afín a los objetivos planteados. A partir de ello así como de la descripción de las decisiones adoptadas por parte de EEUU respecto al otro, se analizará la percepción del enemigo que se desprende tanto de lo discursivo como de los hechos, frente a testimonios de especialistas del Islam documentados en diferentes libros y al análisis y experiencia de diferentes especialistas en la materia.

6. Marco teórico

De acuerdo a Beaufre, la estrategia es “la dialéctica de voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto”. En consecuencia, es necesario conocer al adversario para poder imponer la propia voluntad sobre la del oponente.

Ahora bien, el sistema internacional se caracteriza actualmente por ser un mosaico de actores que se desenvuelven en forma concomitante, tanto bajo relaciones cooperativas como competitivas. Ya no nos encontramos frente al escenario realista de las Relaciones Internacionales en el que el Estado era el actor por excelencia. A partir de las teorías liberales comienza a reconocerse la existencia de actores no estatales, lo cual se traduce en un escenario plural y complejo. En consecuencia, nos encontramos

frente a una diversidad de actores que responden a sus propios intereses y que poseen sus propias racionalidades.

En base al constructivismo social postulado por Alexander Wendt, la construcción de intereses e identidades constituye el centro de atención de la teoría. No enfatiza en los incentivos materiales, sino en la construcción de identidades intersubjetivas conformadas por principios y valores compartidos, percepciones del mundo, marcos históricos-culturales. Las identidades conforman la base de los intereses.

Por tanto, de acuerdo al constructivismo, para poder comprender la acción del Estado en el exterior, es necesario indagar en las identidades estatales por cuanto la acción externa está motivada por sus intereses, derivados, a su vez, de sus identidades. Entonces, la identidad podría ser entendida como herramienta utilizada por un actor para darle sentido al mundo que lo circunda y, en consecuencia, configurar sus acciones.

Circunscribiéndose en el campo de las Relaciones Internacionales, el estadounidense Robert Lewis, analizó el rol que cumplen los procesos perceptivos en la política internacional. En su obra “Perception and misperception in International Politics”, Lewis afirmó que los funcionarios de gobierno –como el resto de las personas- padecen de limitaciones cognitivas que se trasladan a su gestión pública.

De acuerdo a los teóricos de la Gestalt¹, la percepción consiste en una sumatoria de imágenes, creencias e intenciones, por lo que las personas tienden a ver lo que esperan y a asimilar la nueva información según las imágenes preexistentes. En consecuencia, los decisores poseen teorías y presupuestos relacionados con el escenario internacional y sus actores -los cuales constituyen hipótesis que tienden a configurar la nueva información-, cuestión que también se detecta en los analistas y asesores.

Robert Jervis, siguiendo la línea de la Gestalt, confirma la presencia de este tipo de limitaciones cognitivas y pronuncia que el proceso de filtrado de la realidad se genera a partir de mecanismos racionales e irracionales. La consistencia racional hace referencia a los patrones permanentes de comportamiento que sirven para limitar la complejidad del entorno, mientras que la consistencia irracional propone que el hombre es propenso a evitar el conflicto entre sus propias creencias y el mundo que lo circunda.

¹ La Gestalt es una escuela de Psicología dedicada principalmente al estudio de la percepción. Postula que las imágenes son percibidas en su totalidad, como forma o configuración, y no como mera suma de sus partes constitutivas. En las configuraciones perceptivas así consideradas, el contexto cumple un rol esencial. Los psicólogos de la Gestalt descubrieron que la percepción es influida por el contexto y la configuración de los elementos percibidos; las partes derivan de su naturaleza y su sentido global, y no pueden ser disociadas del conjunto, ya que fuera de él pierden todo significado.

De acuerdo a Jervis, estos mecanismos sesgan el proceso de toma de decisiones ya que si se parte de hipótesis tergiversadas se adoptarán respuestas erróneas.

Richards Heuer comienza su obra “Psychology of Intelligence” afirmando que, entre los diferentes problemas que obstaculizan un análisis de Inteligencia adecuado, aquellos inherentes a los procesos mentales humanos son, seguramente, los más importantes y los más difíciles de sortear. Afirma que el hombre construye su propia versión de la realidad en base a la información provista por sus sentidos, mediados por un complejo sistema mental que determina sobre qué información debe ocuparse, cómo organizarla, qué significado atribuirle. Es aquí donde aparecen los denominados sesgos cognoscitivos.

Sumado a ello, la complejidad del análisis también radica en la misma complejidad del actor que es identificado y estudiado por el tradicional actor estatal. Diferentes estudios psicológicos y sociológicos intentan explicar el comportamiento del terrorista. Sin embargo, como veremos más adelante los mismos no logran otorgar un conocimiento y entendimiento acabado del actor.

Paul Pillar, en su documento “The dimension of Terrorism and Counterterrorism”, presenta una definición de terrorismo y manifiesta la necesidad de contrarrestar dicha amenaza de manera integral, dejando a un lado la mera utilización del instrumento militar.

Relacionado al tipo de guerra que plantea el terrorista, cabe mencionar la teoría de la Guerra de Cuarta Generación planteada por el estadounidense William Lind. En ésta se reduce la importancia del nivel operacional a partir de la significativa relevancia estratégica que cobran las acciones tácticas. Llegados a este punto, podemos hacer referencia a los conflictos asimétricos, considerando tanto al tipo de actor como a los medios empleados para la consecución de sus fines.

Adentrándonos en el caso específico que se analizará en el trabajo, examinaremos diferentes documentos elaborados por EEUU en relación a las estrategias adoptadas frente a la lucha contra el nuevo enemigo, a la luz de su planteo y configuración. Samuel Huntington plantea que la existencia del otro ayuda a configurar el yo. Luego del 11S, EEUU ha identificado finalmente al nuevo enemigo bajo la figura el terrorismo, no cuantificable, difuso y polimorfo, en palabras de Fernando Reinares, especialista en terrorismo yihadista.

Capítulo I

“RELACIONES INTERNACIONALES: MARCO DE ANALISIS”

1. Introducción

En este capítulo contextualizaremos la temática abordada en el presente trabajo en el marco de las Relaciones Internacionales, la cual posee características que excederían lo postulado por las teorías clásicas (realismo y liberalismo).

1.1. Constructivismo

Hacia fines de la década de los ochenta el constructivismo comenzó a hacer su aparición en el campo de las Relaciones Internacionales. Su contribución a este ámbito comenzó a desarrollarse en el marco de la discusión sobre el lugar de las ideas y de los valores en el análisis de los acontecimientos sociales y se consolidó en el ámbito académico con publicaciones de Alexander Wendt.

Si bien engloba diversas visiones, tanto en términos teóricos analíticos como metodológicos, la premisa básica del constructivismo es que el hombre habita un mundo que construye, en el que se constituye como protagonista principal y que es producto de sus propias decisiones. La construcción del mundo es permanente, ergo, está socialmente construido.

De acuerdo a Finnemore y Sikkink², el constructivismo en las Relaciones Internacionales implica que:

- las relaciones tanto humanas como internacionales consisten en pensamientos e ideas y no en condiciones materiales ni fuerzas;
- las creencias intersubjetivas comunes constituyen el elemento ideológico central para el enfoque constructivista;
- esta creencia común compone y manifiesta los intereses y las identidades de los hombres y, en consecuencia, la forma en la que conciben sus relaciones;
- los constructivistas destacan la manera en la que dichas relaciones se forman y expresan.

² FINNEMORE, MARTHA & SIKKINK, KATHRYN: “*International norm dynamics and political change*”. *International Organization*, Vol. 52. N° 4. Autumn 1998. Págs. 887-917.

El constructivismo es una corriente heterogénea. Sin embargo, existe un consenso generalizado sobre el hecho que el sistema internacional puede ser construido, deconstruido o modificado por los agentes de diversas maneras. Según Wendt, uno de los postulados del constructivismo es que las identidades y los intereses de los Estados son construidos, en gran parte, por las estructuras sociales.

Marcel Merle³ plantea que el sistema internacional se compone por un sistema de actores y por un sistema de fuerzas. El primero hace referencia a aquellos que deciden, los Estados. El segundo hace referencia al entorno interno y encierra al conjunto de corrientes que influyen en el comportamiento de los actores. El Estado es aquel que aglomera a los valores que constituyen la identidad nacional y que otorgan sentido a la vida en colectividad. El Estado está sometido a presiones centrípetas y uniformizadoras. Frente a esto, defiende su integridad o estalla en facciones rivales y antagónicas.

Según el enfoque racionalista, la identidad del Estado se construye a partir de los intereses, en consecuencia, representa una acción racional basada en la estructura de incentivos con el objetivo, de acuerdo a Russell Hardin, de maximizar sus ganancias materiales. El constructivismo, por el contrario, sostiene que la identidad del Estado es variable de acuerdo a diferentes factores, tales como el contexto histórico, cultural, político y social.

Los conflictos étnicos y/o nacionalistas que resurgieron tras el fin de la Guerra Fría comenzaron a abrir una serie de interrogantes acerca de variables tales como la cultura, la identidad de los pueblos, el sentido de pertenencia. Estos plantearon la influencia de las identidades en la conformación de intereses y objetivos por parte de los actores involucrados. En líneas generales, el constructivismo postula que la identidad se basa en los intereses y, en consecuencia, al comprenderlos, se indaga en su identidad.

El constructivismo social encabezado por Wendt enfatiza sobre el rol de las identidades intersubjetivas, las ideas, los intereses y las percepciones en la determinación de las acciones de los Estados en su convivencia con los demás.

Uno de los supuestos centrales del constructivismo es que la desinformación y los cálculos erróneos conllevan a la inseguridad de las intenciones de los otros Estados. Según Wendt, el carácter de la vida internacional se determina a partir de las creencias y

³ MERLE, MARCEL: *"The Sociology of International Relations"*. Alianza Editorial. 1997.

expectativas que los Estados tienen unos de otros, constituidas mayormente por estructuras sociales que materiales.

El conjunto de intereses de un Estado no está predeterminado y puede variar. Se encuentra en proceso de cambio durante la interacción. El marco de principios y valores es coyuntural. De todas maneras, deben ser estables en determinados contextos, cuestión que puede ser de utilidad para que sean tratados como tales.

Sin embargo, si bien comienza a introducir nuevas variables, los postulados de Wendt resultan incompletos al afirmar que “...*los Estados son actores reales a los cuales les podemos atribuir legítimamente cualidades antropomórficas como deseos, creencias e intencionalidad...(el Estado) es un actor que no puede ser reducido a sus partes*”. Y agrega: “...*(los Estados) forman sus identidades e intereses interactuando unos con otros*”.

Un Estado puede tener varias identidades: soberano, líder del mundo libre, poder imperial. Cada identidad es una definición inherentemente social. Las identidades se basan en intereses. Los actores no poseen un conjunto de intereses independiente del contexto social. Definen sus intereses en el proceso de definición de situaciones. En ocasiones se presentan situaciones imprevistas que requieren la construcción de su significado. A través de la interacción recíproca se crean las estructuras sociales relativamente duraderas en los términos en los que definimos nuestras identidades e intereses.

El constructivismo sostiene que la política internacional es una construcción social, mientras que los realistas enfatizan el peso de las capacidades materiales y los liberales el valor de las instituciones. De acuerdo al constructivismo, las relaciones interestatales se fundamentan por la distribución de ideas que un Estado tiene sobre el otro. Esta distribución produce tres culturas de anarquía, a saber: Hobbesiana, Lockean y Kantiana. A su vez, cada cultura establece distintos roles e identidades de los Estados: enemigos, adversarios o amigos.

De acuerdo a Wendt, la concepción de sí mismo y de intereses tiende a reflejar las prácticas de los otros significativos a lo largo del tiempo. En consecuencia, el yo es un reflejo de la socialización del actor. Sin embargo, esta teoría del espejo no resulta suficiente a la hora de generar un sistema de autoayuda a partir de la depredación y de la anarquía.

El constructivismo cuestiona la existencia de una lógica de la anarquía, como variable que defina las condiciones esenciales de las relaciones internacionales. Según

Wendt, la anarquía es lo que los Estados hacen de ella⁴. En consecuencia, se presenta de forma separada a las actividades de los Estados. El constructivismo se basa en la idea que las instituciones sociales no son objetos externos moldeados por un poder desconocido, sino que las reglas y las prácticas de la vida humana construyen socialmente estas instituciones, tales como el Estado o el sistema internacional.

Wendt concluye, alineado en este punto a los realistas, que, si bien la importancia de los Estados en relación con los nuevos actores de la escena internacional -tales como corporaciones multinacionales, movimientos sociales, etc- disminuye, éste continúa siendo el actor político dominante del sistema internacional. Sin embargo, a diferencia del realismo, sostiene que las identidades y los intereses de los Estados pueden ser transformados colectivamente en un contexto anárquico a partir de diferentes factores, ya sean individuales, domésticos, sistémicos, transnacionales.

1.2. La información

Los actores internacionales dependen en forma creciente del rápido avance de la tecnología de la información. A pesar de las inequidades presentadas dentro de las mismas sociedades en lo referente a la calidad de servicio de Internet, los bajos costos de producción, uso y comunicación posibilitan el acceso a la red a una diversa gama de usuarios.

Eriksson y Giacomello⁵ se preguntan cuáles son las implicancias de la revolución de la información para la seguridad nacional e internacional. A pesar de las diferentes posturas, existe un consenso general que la ubica como un asunto de interés para todos los sectores de la sociedad. Los autores señalan que Internet fue diseñado para maximizar la simplicidad de la comunicación, no la seguridad de la comunicación.

Asimismo, los autores plantean que existe una brecha entre la teoría y la práctica en términos de Relaciones Internacionales. Como resultado de un estudio realizado, sugieren que el pragmatismo podría ayudar a llenar ese espacio vacío⁶. Sugieren que en

⁴ Para Wendt, la construcción de la anarquía por parte de un Estado se basa en la forma en que éste se ve a sí mismo y al otro a través de las interpretaciones culturales compartidas que surgen de las interacciones.

⁵ ERIKSSON, JOHAN & GIACOMELLO, GIAMPIERO: “*The information revolution, security and International Relations: (IR) Relevant theory?*” *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, Vol. 27, N° 3. Julio 2006. Págs. 221-244.

⁶ En líneas generales, el pragmatismo aboga por la construcción de puentes entre la teoría y la práctica. En consecuencia, una actual teoría sobre la seguridad podría iniciarse con el desarrollo de estudios de caso y análisis comparativos.

términos de realismo y liberalismo pueden definirse en mayor o menor medida qué pueden y qué no pueden constituir amenazas a la seguridad. Mientras que el primero se focaliza en la amenaza violenta entre Estados, el segundo amplía su espectro incluyendo a actores no estatales y a amenazas estructurales.

Sin embargo, los estudios constructivistas de seguridad son más amplios y tienden a enfatizar sobre amenazas relacionadas identitaria y culturalmente. Un notable aporte a los estudios sobre la seguridad desde el enfoque constructivista es la teoría de la securitización desarrollada por la Escuela de Copenhague.

Según explica Mariano Bartolomé, *“el constructivismo considera que la inclusión de un tema determinado dentro de la agenda de seguridad no sólo refleja la existencia de un problema, sino también el ejercicio de una opción política que permite la adopción de medidas y acciones especiales”*⁷. En consecuencia, podemos afirmar la existencia de un dinamismo en la agenda de seguridad a partir de su constante construcción/deconstrucción dados diversos intereses.

La amenaza cibernética así como otros desafíos planteados por la revolución de la información constituyen elementos de la tendencia general de la globalización, los cuales pueden tener la capacidad de debilitar la soberanía y la seguridad de los Estados. La revolución de la información contribuye a la existencia de numerosos y poderosos actores no estatales. La emergencia y el desarrollo de Internet posibilitan las comunicaciones a nivel global en tiempo real. Al tiempo que esto puede tener efectos positivos, tales como la integración y la cooperación, también puede tener efectos negativos facilitando la tarea al terrorismo, el crimen transnacional organizado y la desestabilización de los Estados.

1.3. Terrorismo

Los preceptos vertidos por las corrientes liberales y realistas en el campo de las Relaciones Internacionales parecen resultar insuficientes para describir al fenómeno del terrorismo luego del 11S. Tal vez en el campo del constructivismo encontremos mayores herramientas para abordarlo desde esta disciplina, dada la impronta del estudio y la comprensión de la dimensión religiosa, cultural, identitaria y de las ideas como partes fundamentales del abordaje de dicho fenómeno.

⁷ BARTOLOME, MARIANO: *“La seguridad internacional post 11S. Contenidos, debates y tendencias”*. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires, 2006. Pág. 145.

A partir de la presentación de los principales supuestos del realismo y del liberalismo podemos comprender de manera más acabada lo anteriormente expresado:

TEORÍAS CLÁSICAS	
REALISMO	LIBERALISMO
<ul style="list-style-type: none"> • El Estado constituye la unidad primaria de análisis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pluralidad de actores.
<ul style="list-style-type: none"> • El Estado actúa de manera racional de acuerdo a los intereses nacionales. El poder y la seguridad son los valores estatales principales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de factores de la política nacional en la determinación de la conducta internacional de los actores.
<ul style="list-style-type: none"> • El sistema internacional está caracterizado por la anarquía. 	<ul style="list-style-type: none"> • El rol de instituciones internacionales en el establecimiento de reglas de conducta para los actores estatales.
<ul style="list-style-type: none"> • Las acciones de los Estados se caracterizan por los principios de supervivencia y de autoayuda. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expansión de la agenda de estudios internacionales sobre un conjunto de áreas que superan a la mera supervivencia en el ambiente de anarquía internacional propia del realismo.
<ul style="list-style-type: none"> • El poder militar es el poder por excelencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de los poderes blandos.

Fuente: Elaboración propia

En consecuencia, considerando la línea constructivista de Wendt, el terrorismo es una construcción social. La construcción que un actor haga de él va a determinar la respuesta a emplear, es decir, la política contrterrorista. Según Lynch⁸, la estrategia de Al Qaeda busca promover la identidad islámica, definir los intereses de todos los musulmanes en su confrontación con Occidente y dar forma al ambiente normativo en el que se disputa la política musulmana. Ergo, señala que las ideas y la persuasión, especialmente, importan.

Siendo que para el constructivismo el sistema internacional es resultado del quehacer de sus actores, la seguridad del Estado estará condicionada por los lazos de identidad que permitan una mayor cooperación y estimulen la supervivencia de instituciones eficaces al momento de dirimir conflictos. Las relaciones de identidad darán lugar a la seguridad colectiva.

Si bien desde el constructivismo el terrorismo es entendido como una construcción social, no niega la existencia de personas que conducen y realizan acciones, sino que plantea que el significado de esas personas y de sus acciones dependen de la interpretación que se haga de ellas. Para analizar este punto, el constructivismo se vale del análisis metafórico para demostrar que la construcción del

⁸ LYNCH, MARC: "Al Qaeda's constructivist turn". Praeger Security International. Mayo 2006.

terrorista en los medios hace posible determinadas políticas contraterroristas en detrimento de otras.

En términos de metáforas, éstas ofrecen una construcción discursiva que enmarca la situación de una determinada manera. No establecen las políticas a tomar, pero abren el espacio para posibles políticas.

La utilización de esta técnica significa un reduccionismo y una simplificación de la realidad, de acuerdo a objetivos más altos. Así por ejemplo, como generalmente el enemigo ha sido un Estado en particular, todos los habitantes de ese país o región han sido sospechosos de apoyar la causa del opositor.

De acuerdo a Bates⁹, equiparar el terrorismo con la guerra efectivamente objeta todo debate acerca de la justificación de la respuesta militar. Si una nación está en guerra debe responder militarmente a ese ataque. El público en general asocia la guerra con la violencia, con la inseguridad y considera propicia la aplicación de la fuerza militar para alcanzar la victoria y terminar con la amenaza del terrorismo. Si se considera que el problema tiene dimensiones militares la solución militar parece apropiada.

Ergo, si el terrorismo es asociado a la guerra, corresponderá una respuesta militar. Pero si se asocia al crimen, puede acarrear soluciones legales. Uno de los ejemplos clásicos de la lucha antiterrorista encabezada por EEUU es el empleo por parte de este país de la frase “nueva cruzada”, haciendo alusión a la empresa que lleva a cabo en defensa de los valores occidentales.

Con los atentados del 11S se comenzó a evidenciar la utilización de los medios de comunicación social por parte de Al Qaeda, con un matiz “constructivista”. Según Lynch, el constructivismo de Al Qaeda deriva de factores estructurales –ausencia de base territorial, por ejemplo- e ideas islamistas. Según el autor, se trata de una “construcción social estratégica”, en la que los medios de comunicación juegan un papel considerable.

Asimismo, Osama Bin Laden desafió el estatus ontológico del sistema internacional. Si bien reconocía el poder de los Estados, no los legitimaba como actores, enmarcando su lucha en términos religiosos y no nacionalistas y valorando el papel de las personas que trabajan dentro de las redes transnacionales.

⁹ BATES, J.A.: *“The war on terrorism: countering global insurgency in the 21st century”*. Joint Special Operations University Press. 2005.

En lo concerniente a la concepción del poder por parte de Al Qaeda, la identidad, las ideas y la retórica cumplen un rol central. Pero la fe juega un papel decisivo en su concepción del poder político, más allá de las capacidades militares.

Bin Laden postulaba que Occidente tenía como objetivo erradicar la identidad musulmana y, en consecuencia, su poder, intentando cambiar la creencia, la educación y la moral de los musulmanes. Decía que se trataba de una guerra religioso-económica, en la que se buscaba que los creyentes desistieran de adorar a Dios, ocupar sus países y saquear sus riquezas. En consecuencia, el apoyo popular, la fe, la propaganda y los medios de comunicación resultaban de suma importancia.

1.3.1. Política contraterrorista de EEUU

Continuando con la línea de la construcción social, puede plantearse que EEUU ha realizado una construcción social de la guerra contra el terrorismo luego de los atentados del 11S, constituida por un conjunto de elementos retóricos y otro de acciones.

El primer conjunto de elementos se establece a partir de expresiones y lenguaje de líderes políticos y oficiales, símbolos y rituales. El segundo conjunto de elementos está constituido por acciones militares, programas de Inteligencia, de asistencia militar, legislación antiterrorista, reorganización de la seguridad interna, erogaciones en agencias de Seguridad y Defensa, entre otros.

Ambos conjuntos son interdependientes. El lenguaje y la práctica forman el discurso que posibilita lograr la construcción deseada que sirva de marco y sustente la política contraterrorista aplicada, tal como se afirmara anteriormente al referirnos al uso de metáforas.

Carl Schmitt¹⁰ plantea la guerra de la humanidad. De acuerdo al autor, este tipo de guerra suele ser violenta, dado que rebaja al enemigo en lo moral y hace de él un monstruo inhumano que debe ser exterminado, ya que no es tan sólo un enemigo que debe ser rechazado hacia dentro de sus propias fronteras. Esta concepción se ha visto reflejada especialmente a partir de los atentados del 11S, cuando EEUU comenzó a hablar sobre la demonización del adversario y la existencia de un Eje del Mal. Sin embargo, la humanidad no puede librar una lucha, dado que no tiene enemigos reales.

¹⁰ SCHMITT, CARL: *“El concepto de lo político”*. Folios. Buenos Aires, 1984.

El enemigo no debe dejar de ser considerado humano, ya que no por ser enemigo deja de ser humano.

Cuando un Estado combate en nombre de la humanidad, busca apropiarse de un concepto universal para identificarse con él y actuar en consecuencia y, al mismo tiempo, exigir la alineación de todos con la humanidad, eliminando sesgos de neutralidad¹¹. La humanidad, de esta forma, resulta ser un mero instrumento ideológico. Y en realidad, de esta forma, la guerra se torna indiscriminada y absoluta, porque si el enemigo es descalificado moral y políticamente, cualquier tipo de acción contra él resulta legitimada por la humanidad.

Respecto a las medidas implementadas, Richard Jackson plantea que en el marco de la guerra contra el terrorismo liderada por EEUU luego de los atentados del 11S se han tomado las siguientes decisiones: el establecimiento del Departamento de Seguridad Interior, la aprobación de nueva legislación, tal el caso de la Ley Patriota (o Patriot Act en inglés)¹², la redacción e implementación de nuevas doctrinas de seguridad, la reorganización y reforma de los servicios de seguridad, policía, militar, justicia e inmigración, entre otras; todas ellas conducentes a un objetivo común, legitimando cada una de las acciones emprendidas por el Gobierno.

Cabe destacar que toda esta “construcción” demanda un mantenimiento continuo, tanto en el discurso como en la acción, contemplando, por ejemplo, especializaciones en puestos de trabajo, partidas presupuestarias, industrias –complejo industrial-militar-, etc. Este mantenimiento se ve alimentado, en gran parte, por el rol de los medios de comunicación masiva, así como por la instrucción en institutos educativos, la conmemoración de eventos significativos, tales como el 11S, etc.

Tratando de diferenciar las políticas de su antecesor de las propias, Barack Obama comenzó su primer mandato afirmando que EEUU continuaría su lucha contra el terrorismo pero de una forma congruente a los valores e ideales nacionales¹³. Asimismo, Obama también afirmó que aplicaría un cambio ideológico, reconstruyendo

¹¹ En un discurso del 4 de julio de 2006 el presidente George Bush (h) dijo: “*Estamos participando en una lucha mundial contra los seguidores de una ideología asesina que desprecia la libertad, elimina toda disensión, tiene ambiciones territoriales y va en pos de objetivos totalitarios*”.

¹² La Ley Patriota es un texto legal promulgado el 26 de octubre de 2001 que tiene como objetivo ampliar la capacidad de control del Estado en pos de combatir el terrorismo, mejorando la capacidad de las distintas agencias de seguridad estadounidenses, coordinándolas y dotándolas de mayores poderes de vigilancia contra los delitos de terrorismo. Asimismo, la ley también promulgó nuevos delitos y endureció las penas por delitos de terrorismo.

¹³ Una de las primeras acciones del presidente Obama fue la firma de decretos que ordenaron el cierre del centro de detención de Guantánamo y la prohibición del uso de la tortura en los interrogatorios realizados por oficiales estadounidenses.

la narrativa de la “guerra contra el terror”, dejando a un lado el lenguaje utilizado por la administración Bush.

Sin embargo, la “guerra contra el terror” ya había sido institucionalizada por Bush. En consecuencia, a pesar del pretendido cambio retórico, Obama no podía dejar de lado los supuestos básicos previamente establecidos, tales como el significado de los atentados del 11S, la naturaleza existencial de la amenaza terrorista y la necesidad imperiosa de actuar frente a esa amenaza global.

Según Jackson, la guerra contra el terror es una poderosa estructura discursiva y material, enraizada en la identidad nacional y en la cultura política y directamente ligada a los intereses hegemónicos del país. En consecuencia, esta construcción presenta una considerable aversión al cambio.

1.4. Estudios psicológicos

Sin alejarnos del marco de las Relaciones Internacionales, es dable mencionar algunos lineamientos de estudios psicológicos y sociológicos que también intentan explicar el fenómeno del terrorismo a partir de diferentes enfoques.

Si bien el terrorismo no es un fenómeno nuevo, las circunstancias en las que éste ha tomado mayor protagonismo en la actualidad son destacables. Así, según recoge Jeff Victoroff¹⁴: la globalización del comercio y de la transferencia de la información, la cual pone de relieve las disparidades económicas y la competencia ideológica y facilita la cooperación entre agresores o conspiradores lejanos; el ascenso del fundamentalismo religioso como un competidor agraviado con la economía de mercado y las tendencias democráticas y seculares de la modernidad; y la privatización de las armas de destrucción masiva, posibilitando la comisión de grandes actos terroristas en manos de pequeños grupos o individuos.

Existen diferentes tipificaciones que intentan explicar el perfil del terrorista. Así por ejemplo, se estudian diferentes variables, a saber: la cantidad de perpetradores, el agente sponsor, la relación con la autoridad, la localización, la motivación espiritual, la motivación financiera, la ideología política, el objetivo, la metodología, la predisposición a morir, entre otras.

¹⁴ VICTOROFF, JEFF: “*The mind of the terrorist: a review and critique of psychological approaches*”. The Journal of Conflict Resolution, Vol. 49, N° 1. Febrero 2005. Págs. 3-42.

¿Qué aportan las teorías psicológicas al análisis de Inteligencia? ¿Resultan de interés al analista? ¿Llegan al fondo de la cuestión, a las causas profundas? Así por ejemplo, la teoría psicopatológica hace referencia a las principales enfermedades clínicas, tales como esquizofrenia o depresión, así como a desórdenes de personalidad. Asimismo, se hace referencia a sociopatías. Ahora bien, si un terrorista no encuadra en ninguna de las opciones anteriores, ¿debe concluirse que su acción se basó en una opción racional? Aquí entonces aparece la teoría de la opción racional. A partir de ella se explica que la acción acometida por un terrorista puede devenir de una decisión calculada, consciente y racional, como parte de una estrategia para cumplir con un objetivo sociopolítico.

1.5. Estudios sociológicos

A diferencia de las teorías psicológicas, las teorías sociológicas intentan fundamentar la acción del terrorista, no desde lo individual, sino desde lo colectivo. Así por ejemplo, la teoría del aprendizaje social no explica el comportamiento del terrorista como consecuencia de una agresividad innata, sino como una reconstrucción cognitiva de los imperativos morales. Por otro lado, también se plantean teorías basadas en las privaciones económicas, en la opresión fundamentada en la injusticia con la que el gobierno trata a las personas, robándole su identidad, dignidad, seguridad y libertad y explicando la unión de éstas a grupos terroristas.

Jeff Victoroff, luego de analizar las teorías psicológicas, psiquiátricas y sociológicas vigentes sobre el estudio de la mente del terrorista, concluye que el comportamiento del terrorista está probablemente determinado por una combinación de factores innatos, biológicos, de desarrollo temprano, cognoscitivos, temperamentales, influencias del ambiente y dinámica de grupos. El grado de influencia de estos factores varía tanto a nivel individual como grupal.

Si bien pueden plantearse numerosos y diversos interrogantes sobre los postulados de estas teorías, a los efectos de formular políticas de seguridad a largo plazo Victoroff hace énfasis en la prevención temprana, en el análisis de la interacción entre los factores psicológicos, culturales, económicos y políticos que influyen en los jóvenes que deciden, en consecuencia, involucrarse con el terrorismo.

Continuando en la línea de los estudios sociológicos, un estudio realizado por Domenico Tosini¹⁵, investigador de la Universidad de Trento, intenta explicar este fenómeno alejándose de las teorías psicológicas que se basan en los rasgos personales y en los perfiles psicopatológicos de los terroristas. En consecuencia, el estudio ofrece una explicación alternativa focalizándose en factores sociales, culturales, políticos y religiosos.

En consecuencia, resulta evidente que no es viable una explicación de causa única. El terrorismo se presenta como un fenómeno complejo. De acuerdo al estudio mencionado, la cultura política es una herramienta fundamental al momento de establecer una adecuada política contraterrorista, que dependerá, en gran medida, de la definición y la caracterización que se haga del terrorista.

La política contraterrorista implementada por EEUU luego del 11S comenzó a mostrar sus limitaciones estratégicas. Shehzad Tanweer, uno de los responsables de los atentados perpetrados en Londres en 2005, dijo: “*We are a hundred per cent committed to the cause of Islam. We love death the way you love life*”. A partir de este tipo de declaraciones se puede advertir que para poder enfrentar este tipo de flagelo las medidas extremas poseen un limitado efecto disuasivo.

A este respecto, Tosini sugiere tres tipos de limitaciones: el fomento del nacionalismo de los terroristas por la ocupación militar de sus tierras, la subestimación del poder de la propaganda terrorista relacionado con las violaciones de los Derechos Humanos causadas por las medidas antiterroristas y la aspiración alimentada por los terroristas para lograr el martirio a partir de la creación de condiciones endémicas de violencia en el uso de la opción militar como solución contraterrorista.

1.6. Conclusiones parciales

Lo anterior permite inferir que:

- los postulados del constructivismo otorgan el marco de análisis y de referencia más adecuado en el campo de las Relaciones Internacionales para el estudio de la percepción y del terrorismo;

¹⁵ TOSINI, DOMENICO: “*Sociology of terrorism and counterterrorism: a social science understanding of terrorist threat*”. *Sociology Compass* 1/2. 2007. Págs. 664–681.

- las relaciones entre los diferentes actores del sistema internacional están condicionadas por sus propios intereses e identidades;
- la amplitud de los estudios constructivistas permiten incluir amenazas no estatales relacionadas identitaria y culturalmente en la agenda de seguridad internacional;
- la construcción que se realice del enemigo va a orientar y determinar la respuesta a su amenaza;
- el terrorismo es un fenómeno complejo que excede las explicaciones unívocas y racionales;
- existe una profunda relación entre Al Qaeda y el poder de las ideas, dado el desenvolvimiento de la organización en el conflicto.

Habiéndonos introducido en el marco de las Relaciones Internacionales bajo los postulados constructivistas, presentaremos en el próximo capítulo los fundamentos teóricos de la percepción y su influencia en el rol del analista de Inteligencia.

Capítulo II

“LA PERCEPCION Y EL ANALISTA DE INTELIGENCIA”

2. Introducción

En el presente capítulo abordaremos el eje central del trabajo: la percepción. Para ello, presentaremos y analizaremos autores que han estudiado el tema y, al mismo tiempo, vislumbraremos el modo en que la percepción influye sobre el trabajo diario del analista de Inteligencia, para poder determinar, finalmente, la necesidad de conocer y entender al otro.

2. 1. La percepción

Desde el campo de la Sociología, Melvin, Araim y Uribe Villegas¹⁶ afirman que el funcionamiento del Gobierno debe estar en conformidad con la sociología del pueblo, cuyo estudio comprende el examen de la organización social y el examen del sistema valorativo. Entre los principios sociológicos básicos se puede mencionar aquel que indica que la cultura de un pueblo moldea la personalidad del individuo.

Dentro del sistema de valores, se encuentra la religión. Estos autores realizan el siguiente planteo: *“un científico social de la fe islamista vería ciertas características notables en la práctica del cristianismo en los Estados Unidos de América, e inevitablemente haría ciertas preguntas penetrantes; entre ellas, podrían estar: si el individuo sabe que se le perdonarán sus pecados en cuanto se confiesa, ¿cómo puede confiar un no-cristiano en lo que haga el cristiano?”*¹⁷.

Del mismo modo, en la introducción de la obra “Political Psychology in International Relations”, Rose Dermott plantea interrogantes frutos de los atentados del 11S, tales como: ¿Por qué alguien puede hacer algo tan horrible? ¿Cómo puede un líder inducir a sus seguidores a dar sus vidas por una causa abstracta y acometer su objetivo desde una distancia tan lejana? ¿Cómo puede la gente odiar tanto a EEUU y a los estadounidenses cuando nos consideramos decentes y confiables, preocupados por los derechos individuales y humanos de los otros?

¹⁶ MELVIN, BRUCE L. y otros: “La Sociología en las Relaciones Internacionales” publicado en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 18, No. 1. Enero-Abril 1956. Págs. 113-123.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 120.

A partir de los interrogantes planteados podemos introducirnos en la cuestión de la percepción. Según señala Paul Guillaume, *“la percepción es un todo organizado”* y se basa sobre las siguientes condiciones:

- *“Toda percepción es primeramente una reacción al conjunto del organismo ante un complejo de excitaciones simultáneas y sucesivas.”*
- *“Toda percepción es también la reacción ante este mismo complejo de una personalidad que tiene sus recuerdos, sus hábitos, su orientación intelectual o afectiva, momentánea o duradera”¹⁸.*

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que encontramos dos grandes condicionantes de la percepción: por un lado, los receptores especializados (vinculados con los cinco sentidos) y el bagaje cultural y mundo afectivo del hombre. En consecuencia, hay una subjetividad inherente a la percepción.

A comienzos del siglo XX los psicólogos de la llamada “Gestalt” estudiaron los principios a partir de los cuales el hombre interpreta los datos que recoge de la realidad. En sus estudios plantearon que el hombre, en lugar de percibir fragmentos de información sin sentido, tiende a completar faltantes de información, agrupar objetos, ver figuras completas y oír con significado. Esto se sustenta asimismo en la teoría de la constancia perceptual, a partir de la cual el hombre percibe en forma constante e invariable, evitando la confusión y el caos.

Esta constancia perceptual se ve alimentada por la experiencia personal, el aprendizaje, las motivaciones, los valores, las expectativas, el estilo cognoscitivo¹⁹ y la cultura. Por tanto, el hombre tiende a percibir de acuerdo a lo que desea, espera y necesita.

Otra línea de pensamiento corresponde a la corriente denominada “New look”. Según los psicólogos sociales Jerome Bruner y Leo Postman, existe una relación dinámica entre la percepción y la personalidad, la cual explica, en parte, la variación en la percepción de un hombre a otro. Según los especialistas, existe una predisposición cognoscitiva, basada en una hipótesis que apoya en procesos cognoscitivos y motivacionales resultantes de situaciones precedentes al comienzo del proceso perceptivo.

De acuerdo a Rose Dermott y en consonancia con la influencia de los valores en la percepción, la psicología política se distingue de otras formas de análisis político a

¹⁸ GUILLAUME, PAUL: *“Manual de psicología”*. Ed. Paidós. Bs. As., 1974. Pág. 139.

¹⁹ Entendido como el método general de afrontar el mundo circundante.

partir de la búsqueda de explicaciones, descripciones y predicciones en un nivel individual de análisis. Sin embargo, la psicología política no sólo estudia al ser político individual, sino también en su interacción con su entorno y con los otros.

Resulta interesante mencionar, desde la psicología política, la composición del ser político. El factor central lo constituye la personalidad. Así por ejemplo, un grupo de personas puede tener rasgos en común, pero sin embargo, su combinación difiere y hace única a cada una de ellas. La personalidad tiende a ser estable frente a la susceptibilidad del cambio. Las discusiones en el marco de la psicología política apuntan a la forma en que los rasgos de la personalidad de los líderes políticos y sus combinaciones particulares impactan sobre sus estilos de liderazgos.

Respecto a los valores y la identidad, estos factores mantienen las creencias sobre lo bueno y lo malo. Junto con las emociones, son factores generalmente estables. Sumados a ellos, se encuentran las actitudes, entendidas, en líneas generales, como unidades de pensamiento compuestas por un elemento cognoscitivo y una respuesta emocional a éste. Este factor es accesible a la persona y, en consecuencia, está sujeto al cambio a partir de nueva información, cambios en los sentimientos o persuasión.

Por último, se encuentran los procesos cognoscitivos, los cuales facilitan la habilidad individual para procesar información, interpretar el espacio y decidir cómo actuar, generalmente, en forma consistente a las ideas pre-existentes, creencias, actitudes y suposiciones sobre el ambiente/contexto en el que cada hombre vive.

2. 2. La percepción y las Relaciones Internacionales

Respecto al papel de la percepción en las Relaciones Internacionales, el estadounidense Robert Jervis realiza en su obra “Perception and Misperception in International Politics” un interesante estudio. Tal como ya se ha señalado, el hombre posee limitaciones cognoscitivas que condicionan su accionar. En consecuencia y aproximándonos al objeto de estudio, esto puede ser aplicado tanto a los analistas como a los decisores políticos y, por ende, a la relación entre los actores internacionales.

Jervis afirma que el proceso de filtrado de la realidad se genera a partir de mecanismos racionales e irracionales. Siguiendo la línea de la “Gestalt”, explica que la consistencia racional hace referencia a los patrones permanentes de comportamiento que sirven para limitar la complejidad del entorno, mientras que la consistencia irracional propone que el hombre es propenso a evitar el conflicto entre sus propias creencias y el

mundo que lo circunda (toda nueva información será asumida en base al entendimiento original).

Según el autor, estos mecanismos sesgan el proceso de toma de decisiones dado que si se parte de hipótesis tergiversadas se adoptarán respuestas erróneas. Aceptar que un fenómeno no puede ser explicado a menos que se incorporen nuevos elementos que modifiquen y dificulten el entendimiento original resulta insatisfactorio.

Ampliando la cuestión de la consistencia irracional, toda información relativa a un actor enemigo será asimilada de manera negativa y así en forma inversa (existen más líneas de comunicación y mayor información cuanto mejor sea la relación entre las partes). Asimismo, el hombre tiende a creer que el comportamiento del otro es más centralizado, planeado y coordinado de lo que quizá realmente es. Es más común para un decisor político interpretar los eventos como planificados antes que accidentales. La “sobre-centralización” y la “sobre-asimilación negativa” del otro son usuales si las partes se encuentran en conflicto.

Del mismo modo, el actor tiende a percibir el comportamiento de los agentes (subordinados) de la otra parte en la misma línea que la política del decisor. Es decir, subestima el grado y la frecuencia de las desobediencias y las violaciones a la política central. Así sucede también con los agentes del propio actor.

Sumado a ello, la interpretación de la información futura será condicionada además por la interpretación previa de la historia internacional, y el accionar del hombre de Estado será moldeado según el sistema político en el que se mueve, el cual le brinda estrategias y tácticas para conseguir los objetivos planteados.

Asimismo, el decisor sobreestima generalmente el grado de información que el otro posee así como el poder para imponer sus deseos en todos los ámbitos de su gobierno. El comportamiento del Estado es visto usualmente de forma centralizada y no como acciones independientes de los actores tratando de promover sus intereses y sus concepciones parcializadas y sesgadas de los intereses nacionales.

A su vez, el contenido de la percepción también depende del efecto de la conducta del otro sobre el actor. Cuando el otro se comporta de acuerdo a los deseos del actor, éste sobreestima el grado de responsabilidad de sus políticas en los resultados. Cuando la situación fluye sin mayores novedades, hay una tendencia menor a la sobreestimación mencionada.

Ahora bien, cuando la conducta del otro es indeseable, el actor tiende a ver que esa reacción deriva de cuestiones internas y no de la política aplicada. En este caso el

actor cree que el otro está tratando de hacerle daño en lugar de entender que podría tratarse de consecuencias no deseadas o efectos secundarios de la política aplicada.

Otra manifestación de la propia sobreestimación radica en creer que uno ha logrado frustrar las malas intenciones del adversario. En este caso, aplica la disuasión. Al no tener conocimiento de las intenciones del otro, el actor puede considerar razones que lo satisfagan creyendo que la disuasión funcionó frente al daño potencial del otro. Incluso, de no haberla aplicada el otro habría tomado medidas más hostiles.

Finalmente, Jervis explica que hay dos factores que fundamentan la sobreestimación de la influencia exitosa: la satisfacción del ego, la eficacia y la capacidad de modelar su ambiente; la familiarización de los propios esfuerzos para influir en el otro, teniendo menos conocimiento acerca de los otros factores que podrían haber influido. Ante la falta de otra evidencia, la explicación más adecuada es la sobreestimación de la influencia.

Por otro lado, sobre la base de la corriente “New look”, Grez Chascan sostiene que los conflictos internacionales deben ser estudiados a partir de los individuos que los protagonizan, con lo cual la cuestión de la personalidad cobra relevancia, pero sin desmerecer elementos circundantes que también contribuyen al condicionamiento de la percepción, así como por ejemplo, el ambiente nacional e internacional, el papel de las burocracias gubernamentales, los procesos de toma de decisión, entre otros.

2. 3. La percepción y el analista de Inteligencia

Cuando Sherman Kent habla acerca de las cualidades que deben tener tanto los observadores como los investigadores, hace hincapié sobre estos últimos, así como en la necesaria capacidad para la investigación cuidadosa y el análisis objetivo imparcial. Sostiene que *“...un equipo de información que debe brindar un análisis razonado e imparcial, tiene sus propias dificultades con las opiniones, posiciones y puntos de vista. Al fin de cuentas, está formado de hombres cuyos cánones de pensamiento tienden a dar color a sus hipótesis y cuyas coloreadas hipótesis tienden a hacer una conclusión más atractiva que la que señala la evidencia. La diferencia principal entre los profesionales de la información por un lado y todas las demás gentes por el otro, es que*

se supone que los primeros han tenido mayor adiestramiento en las técnicas de protegerse contra sus debilidades intelectuales. Aún así, no siempre tienen éxito”²⁰.

Richards Heuer comienza su obra “Psychology of Intelligence” afirmando que, entre los diferentes problemas que obstaculizan un análisis de Inteligencia adecuado, aquellos inherentes a los procesos mentales humanos son, seguramente, los más importantes y los más difíciles de sortear. Uno de los hallazgos básicos de la psicología cognitiva es que el hombre no tiene experiencia conciente de la mayor parte de las cosas que suceden en la mente humana. Lo que aparece espontáneamente en la conciencia es el resultado de pensar, no el proceso de pensar.

Continúa afirmando que el hombre construye su propia versión de la realidad en base a la información provista por sus sentidos, mediados por un complejo sistema mental que determina sobre qué información debe ocuparse, cómo organizarla, qué significado atribuirle. El qué y el cómo de lo que el hombre percibe se encuentra fuertemente influenciado por la experiencia pasada, la educación, los valores culturales, requisitos según el rol desempeñado, las normas organizacionales y las peculiaridades de la información recibida.

De acuerdo a Heuer, la percepción es un proceso de inferencia en el que el hombre construye su propia versión de la realidad sobre la base de la información provista por los cinco sentidos. Implica entendimiento y conocimiento. En lo relativo a la actividad de Inteligencia, el analista comienza a enfrentar sus deberes con una serie de supuestos acerca de cómo los hechos se suceden en su área de responsabilidad.

En ocasiones se tiende a recavar mayor caudal de información de la que el analista puede manejar. Lo que realmente necesita es información útil, muchas veces proveniente de la Inteligencia humana por parte de aquellos que están verdaderamente involucrados en el hecho, de manera de poder proporcionarle mejores herramientas de análisis. O quizá, plantea Heuer, necesita un modelo mental apropiado y mejores herramientas analíticas que le ayuden a sortear los obstáculos presentados y así deshacerse de la información ambigua y conflictiva.

A partir de una serie experimentos, Heuer plantea diferentes principios concernientes a la percepción, a saber:

- El hombre tiende a percibir lo que espera percibir. Las expectativas pueden tener diferentes fuentes, tales como la experiencia pasada, el entrenamiento profesional

²⁰ KENT, SHERMAN: “*Inteligencia Estratégica para la política mundial norteamericana*”. Círculo Militar. Bs. As., 1951. Pág. 216.

y normas culturales y organizacionales. Esto conduce al hombre a prestar atención a cierta información y organizarla e interpretarla de determinada manera, influenciado además por el contexto.

- La mentalidad tiende a formarse rápidamente, pero resiste al cambio.
- La nueva información es asimilada de acuerdo a imágenes existentes. Una de las tareas que presenta mayor dificultad es la de tomar un cuerpo de información e intentar visualizarlo desde una perspectiva diferente. Para poder entender las interacciones internacionales, el analista debe entender la situación desde la posición del adversario, de manera de poder asimilar su forma de interpretar la realidad.
- La exposición inicial a estímulos ambiguos o difusos interfiere en el logro de una adecuada percepción, a pesar de disponer luego de más y mejor información.

Los principios precedentes tienen directa implicancia en el analista de Inteligencia. Dada la importancia de la anticipación y de la sorpresa, esta actividad se enfrenta a nuevos problemas, en primera instancia, cuando la evidencia es aún vaga. Luego va recibiendo mayor cantidad de información. Sumado a ello, el analista opera en un entorno, según el caso, de fuertes presiones.

A medida que con el tiempo el analista recibe más información que podría conducirlo a una nueva mirada sobre el particular, éste se resiste al cambio a partir del juicio inicialmente formado y la información es recibida de acuerdo a una imagen previamente formada. Asimismo, este sesgo se ve reforzado por la presión organizacional en pos de una interpretación consistente.

Aquí también debe mencionarse la cuestión de la memoria. Bajo el concepto de esquema se hace referencia a un patrón de relaciones entre datos almacenados en la memoria a través de nodos y vínculos que permanecen unidos y pueden ser recuperados y reutilizados. En consecuencia, conceptos y esquemas almacenados en la memoria ejercen una fuerte influencia en la formación de las percepciones.

Por otro lado, Heuer hace mención del juicio. Afirma que el analista de Inteligencia debe ser consciente de su proceso de razonamiento y pensar acerca de cómo realiza juicios y arriba a conclusiones. El juicio es utilizado por el analista para llenar los vacíos en sus conocimientos. Si bien la naturaleza última del juicio es un misterio, pueden identificarse diversas estrategias que el analista emplea para procesar la información previa a la emisión de un juicio.

Una de ellas es la denominada lógica situacional, que radica principalmente en el rastreo de relaciones causa-efecto y, en el caso de la conducta intencional, las

relaciones medios-fines. El analista identifica los objetivos perseguidos y explica por qué el actor extranjero cree que ciertos medios alcanzarán esas metas. Así presentada, la lógica situacional posee dos debilidades principales. Una es, y relacionada con el tema abordado en el presente trabajo, la dificultad de entender el proceso mental y burocrático de líderes y gobiernos extranjeros.

Para poder sortear esta dificultad el analista debe entender los valores y supuestos del otro, así como sus percepciones erróneas y sus malentendidos. De no realizarlo, la interpretación final resulta parcialmente especulativa. Hablar de irracionalidad de parte del otro, por ejemplo, puede indicar que el analista ha proyectado sus propios valores y marcos conceptuales en aquel. La segunda debilidad presentada por la lógica situacional es que no puede explotar los conocimientos teóricos derivados del estudio de un fenómeno similar en otros países y en otros tiempos.

Otra de las estrategias utilizadas por el analista es la aplicación de la teoría. A partir de ello, se entiende que dada una serie de condiciones, otras seguirán con certeza o algún grado de probabilidad. En consecuencia, las conclusiones son juzgadas de acuerdo a tales condiciones, constatando que las mismas se apliquen a la situación analizada. Esta estrategia presenta, a su vez, ventajas y desventajas. Entre las primeras, se puede mencionar la economía de pensamiento. Entre las desventajas, las proposiciones teóricas frecuentemente fallan al especificar el marco temporal sobre la evolución de los hechos en forma anticipada. Asimismo, la teoría puede conducir a la desestimación de evidencia que resulta indicativa de futuros eventos.

Una tercera estrategia es la comparación con situaciones históricas, a partir, por ejemplo, de la analogía. La mayor dificultad que presenta es la capacidad del analista de determinar que dos situaciones son verdaderamente comparables.

En el mismo orden, Heuer menciona el proceso de análisis sistemático, el cual requiere la selección entre hipótesis alternativas. El ideal es generar un conjunto de hipótesis, evaluar sistemáticamente cada una de ellas y luego identificar cuál es la que mejor se ajusta a los datos. El método científico, por su parte, requiere la refutación más que la confirmación de las hipótesis.

Presentadas brevemente las estrategias, cabe destacar que el autor plantea que la comunidad de Inteligencia, en líneas generales, se inclina más por la aplicación de la lógica situacional.

Finalmente, Heuer plantea que la creatividad resulta de importancia en el análisis de Inteligencia. Ésta puede ayudar al analista a alcanzar su máximo potencial.

La eficacia va a depender de la motivación del analista, de la perseverancia en el aprovechamiento del tiempo establecido para un análisis reflexivo más allá de las presiones diarias, de los reportes de Inteligencia vigentes, entre otros. Una actitud de cuestionamiento resulta fundamental para la búsqueda de nuevas ideas, así como la predisposición para presentarlas a pesar de la respuesta que pueda obtenerse.

Sin embargo, tal como ya se ha afirmado, las creencias, suposiciones, la información presente en la memoria, el modelo mental, guían la percepción del hombre y el procesamiento de la nueva información. Cuando falta información, el analista en ocasiones no tiene más opción que apoyarse en sus creencias y suposiciones para concluir cómo y por qué los eventos se suceden en un determinado país.

De acuerdo a lo ya descrito en los párrafos precedentes, el hombre posee sesgos cognoscitivos –errores mentales consistentes y predecibles- que, en consecuencia, condicionan el trabajo del analista. Además de los cognoscitivos, también se presentan prejuicios culturales, sesgos propios de una organización y aquellos derivados del interés propio. Los sesgos cognoscitivos pueden ser categorizados como sigue:

SESGOS COGNOSCITIVOS	
En la evaluación de la evidencia: <ul style="list-style-type: none"> • impacto vivencial; • ausencia de evidencia; • exceso de sensibilidad a la coherencia; • persistencia de las impresiones basadas en evidencias descalificadas. 	En la percepción de causa y efecto: <ul style="list-style-type: none"> • favorecer las explicaciones causales; • favorecer la percepción de una dirección centralizada; • similitud entre causa y efecto; • causas internas versus causas externas de la conducta; • sobrestimar la propia importancia; • correlación ilusoria.
En la estimación de probabilidades: <ul style="list-style-type: none"> • regla de accesibilidad; • anclaje; • expresión de incertidumbre; • falacia del índice de base. 	Retrospectivos en la evaluación de informes de Inteligencia: <ul style="list-style-type: none"> • la perspectiva del analista; • la perspectiva del usuario; • la perspectiva del supervisor.

Fuente: Elaboración propia

Continuando con la línea de análisis, podemos mencionar a Yaacov Vertzberger²¹. El autor explica el significado del procesamiento de la información. Éste constituye un conjunto de actividades, realizadas tanto en forma individual como colectiva, a partir de las cuales los decisores se esfuerzan por lograr un adecuado entendimiento de la vida social, política y del entorno físico, en términos de cuestiones que deben enfrentar y de limitaciones en la gama de posibles respuestas.

²¹ VERTZBERGER, YAACOV Y. I.: *"The world in their minds. Information processing, cognition, and perception in foreign policy decisionmaking"*. Stanford University Press. California, 1990.

Según el autor, el procesamiento de la información conlleva su reconocimiento, su interpretación, su valoración de acuerdo a los problemas que se enfrentan, la evaluación de la importancia de los nuevos datos en el conjunto de los existentes, su cruzamiento. El producto final es conocimiento que puede ser utilizado para diferentes fines y afectará al procesamiento de información futura. Dicho conocimiento tiene dos aspectos: su contenido específico y su validación. Vertzberger menciona que es más fácil actualizar esa validación que sumar nuevos conocimientos.

Asimismo, el autor señala que el procesamiento de la información se encuentra estrechamente relacionado con cuestiones de cognición, percepción, formación de imagen, etc. En consecuencia, el análisis de dicho procesamiento y su evaluación cualitativa deben lidiar con la visión del mundo del decisor en un momento determinado y su cambio a través del tiempo. En este punto cabe mencionar que Vertzberger toma conceptos de Jervis ya mencionados acerca de las limitaciones cognoscitivas.

Sobre el particular, también destaca las implicaciones que tienen diferentes factores sociales y culturales en la percepción. De hecho, señala que éstos condicionan la imagen que el actor no sólo tiene sobre los demás, sino sobre sí mismo en el sistema internacional. Entre los sociales, menciona: el nivel de desarrollo, la edad de la nación, el estilo y carácter nacional.

Al referirse a los culturales, Vertzberger hace alusión a la cultura como un conjunto unificado de ideas que son compartidas por los miembros de una sociedad. Establece un conjunto de premisas, valores y expectativas compartidas, así como la predisposición a actuar de estos miembros, constituyendo el estilo nacional.

2. 4. La necesidad de conocer al otro

En el nivel psicológico, la identidad se relaciona con la construcción del yo, mientras que en el nivel social la identidad manifiesta la forma de un nosotros. Esta identidad se fundamenta en una relación mutuamente constitutiva con la diferencia: el yo necesita un otro que represente todo aquello afuera del espacio de identidad del yo. Sin embargo, no necesariamente la definición del enemigo configura el yo. El antagonismo podría constituir así un valor de la variable identidad.

En el campo de las Relaciones Internacionales los Estados presentan relaciones de amistad y de enemistad ente sí. En consecuencia, se puede presentar una suerte de linealidad en la percepción que un Estado posee sobre la posición del otro. Una de las

características presentes en la percepción de otro Estado es la fuerza. La amistad-hostilidad y la fuerza-debilidad constituyen los cimientos de la imagen del otro.

Asimismo, algunos autores como Hermann, Voss, Schooler y Ciarrochi²² sostienen que las imágenes de los otros no son una colección de características inconexas, sino un conjunto de características que se articulan juntas de diferentes maneras. Las posibles formas de que esto suceda se fundamentan en la interacción de tres factores: la capacidad relativa percibida del actor, la amenaza o la oportunidad representada por el actor, así como la cultura percibida del mismo. La forma en que se reacciona frente a una acción llevada a cabo por un actor va a derivar en una imagen sobre el mismo, la cual determinará la interpretación de dicha acción.

Sherman Kent establece dos tipos de políticas de Estado en el contexto de la competencia de los Estados y de la imperiosa necesidad de sobrevivir (realismo). Una es su propia política positiva y dirigida hacia el exterior y otra es la política defensiva protectora –de seguridad nacional-.

Para poder llevar adelante ambas políticas, es precisa la posesión de conocimiento sobre los países extranjeros. En cuanto a la política positiva, Kent hace referencia al conocimiento de los Estados como entidades objetivas (entiéndase características físicas, población, el estado de las artes, ciencias y técnicas de esa población y el carácter de sus sistemas políticos, económicos, sociales, códigos de moralidad e interrelaciones).

Ahora bien, respecto a la política de seguridad nacional, Kent hace hincapié en la necesidad del conocimiento de las probables intenciones del otro país, refiriéndose para ello a su estatura estratégica²³. En consecuencia, los tipos de conocimientos mencionados llevan a la necesidad de información descriptiva, especulativa y evaluativa. A partir de los dos últimos casos se puede inferir el potencial del otro, el probable futuro. Finalmente, la reunión de los conocimientos mencionados configura la información estratégica.

De acuerdo a lo anterior podemos afirmar que el autor establece la necesidad de poseer información respecto a los otros Estados. Pero en la actualidad también resulta imperiosa la necesidad de poseer información de actores no estatales, los cuales pueden constituir serias amenazas o grandes oportunidades para los Estados.

²² HERMANN, R.K. y otros: *“Images in International Relations: An experimental test of cognitive schemata”*. *International Studies Quarterly*, N° 41. Año 1997. Págs. 403-433.

²³ Entendida como la cantidad de influencia que el Estado A puede ejercer en una situación internacional en la cual el Estado B tenga un gran interés estratégico.

De hecho, diferentes analistas explican que luego del 11S cambió la percepción en las calles sobre el terrorismo internacional. Sin embargo, no se trata de un fenómeno nuevo, de una nueva amenaza, sino de nuevas características que el mismo ha tomado.

Así por ejemplo, Walter Enders y Todd Sandler²⁴ destacan como nuevos factores la cantidad total de víctimas, el uso de “armas” que no necesariamente deben ser de destrucción masiva para causar un daño económico sin precedentes, la brutalidad de los ataques y el incremento del gasto del Estado en seguridad interior. A pesar de estos cambios, la violencia y la motivación política propia del terrorismo continúan vigentes.

Cuando hablamos de la percepción del otro hacemos referencia, entre otras cosas, a sus intereses y objetivos. Así por ejemplo, Pruitt y Kim describen al conflicto como una “divergencia percibida de intereses”²⁵. De acuerdo a Jeong, *“dado que la gente tiende a reaccionar al mundo de acuerdo a sus propias percepciones, el entendimiento subjetivo puede ser un elemento más crucial en la configuración del conflicto que el conocimiento concreto de la realidad”*²⁶.

En la misma línea, Rebecca Cataldi analiza la teoría de la percepción hostil y entiende que ésta postula, básicamente, que la percepción de que el otro es hostil a uno mismo o al grupo de pertenencia, a la identidad o a la cultura tiende a exacerbar el conflicto y su comportamiento.

De hecho, la autora realiza un estudio sobre esta teoría aplicada a la relación EEUU-Mundo musulmán y enumera una serie de encuestas en las que, en líneas generales, se perciben diversos niveles de desconfianza mutua. Sin embargo, no se perciben grandes índices de hostilidad, por el contrario, ésta se ve reflejada en minorías, a diferencia de lo que comúnmente se cree.

En su libro “¿Guerra Santa o lucha política?” Pedro Brieger afirma: *“en Occidente, el análisis simplista -y muchas veces racista- descalifica y no entiende por qué, para millones de árabes, el Islam simboliza la resistencia frente a la corrupción y la «decadente penetración occidental y cristiana». La simplificación tampoco toma en*

²⁴ ENDERS, WALTER & SANDLER, TODD: “After 9/11: Is it all different now?”. The Journal of Conflict Resolution, vol. 49, N° 2, The Political Economy of Transnational Terrorism. Abril 2005. Págs. 259-277.

²⁵ Citado por CATALDI, REBECCA en “Clash of perceptions: hostility perception and the US-Muslim world relationship”. Journal of Peace, Conflict & Development, N° 18, Diciembre 2011.

²⁶ *Ibidem*.

cuenta que los movimientos islámicos no son una masa homogénea y uniforme, que están atravesados y divididos por innumerables discusiones filosóficas y políticas”²⁷.

Así por ejemplo, en reiteradas ocasiones se presentan sociedades islámicas remarcando su retraso tecnológico respecto a Occidente. Sin embargo, según explica Brieger, a diferencia de lo difundido por los medios de comunicación masiva, los principales referentes islámicos no se oponen a la importación de tecnología de Occidente. Su oposición radica en que ello implique sumisión económica y cultural. Según Rashid Ghannouchi, *“la deseamos, pero no según el modelo que nos quiere imponer Occidente. Los occidentales nos dicen que para acceder a la modernidad debemos renunciar a nuestra identidad”²⁸.*

Relacionado a esto, Samuel Huntington afirma: *“Las civilizaciones no occidentales han intentado hacerse modernas sin hacerse occidentales [...] seguirán intentando adquirir riqueza, tecnología, habilidades, máquinas y armamentos que forman parte del ser modernos. Intentarán también reconciliar esta modernidad con su cultura y valores tradicionales. Su poderío económico y militar relativo aumentará. Por ende, Occidente deberá considerar cada vez más a estas civilizaciones modernas no occidentales cuyo poderío se acercará al suyo, pero con cuyos valores e intereses difiere de modo importante”²⁹.*

Y respecto al rol de Occidente frente a la situación descrita, agrega: *“Esto exigirá que Occidente mantenga el poderío económico y militar necesario para proteger sus intereses respecto de estas civilizaciones. También, sin embargo, exigirá que desarrolle una comprensión más profunda de los supuestos religiosos y filosóficos fundamentales de otras civilizaciones y del modo en que sus integrantes contemplan sus intereses. Se requerirá un esfuerzo para identificar elementos comunes entre Occidente y otras civilizaciones”³⁰.*

Por otro lado, Brieger menciona la importancia que reviste el conocer al otro desde la propia historia. Así por ejemplo, en referencia al apoyo brindado por EEUU a combatientes del mundo islámico durante la guerra en Afganistán (iniciada hacia fines de la década del setenta), según Dilip Hiro, *“el entrenamiento guerrillero [...] fue completado con educación ideológica, cuya idea central afirmaba que el santo Islam*

²⁷ BRIEGER, PEDRO: *“¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el Islam”*. Ed. Biblos. Bs. As., 1995. Pág. 23.

²⁸ *Ibidem*, pág. 25.

²⁹ HUNTINGTON, SAMUEL: *“¿Choque de civilizaciones?”*. Foreign Affairs. Verano 1993.

³⁰ *Ibidem*.

era violado por las tropas soviéticas ateas, por cuya razón los islámicos de Afganistán debían reafirmar su independencia expulsando al régimen de izquierda afgano sostenido por Moscú”³¹. En tiempos de la Guerra Fría el objetivo era que el Islam se convirtiera en un contrapeso de los movimientos nacionalistas y de izquierda³².

Según Brieger, la desaparición del comunismo como principal enemigo de Occidente supuso un vacío político que comenzó a ser ocupado por el Islam, a partir de su simplificación, exageración y repetición. Edward Said ya manifestaba en 1985 que *“para la derecha el Islam representa el barbarismo; para la izquierda, una teocracia liberal; para el centro, una especie de exotismo desagradable. A pesar de que se sabe muy poco sobre el mundo islámico, existe un acuerdo de que allí no hay demasiado que se pueda aprobar”*³³.

Pedro Brieger postula que desde la revolución iraní de 1979, Occidente y sus medios de comunicación analizan los acontecimientos en Medio Oriente tomando como eje central de la política regional el crecimiento de los movimientos islámicos, presentados como “fundamentalistas”. Son enseñados como grupos armados dispuestos a lanzar una guerra santa contra el mundo occidental para destruirlo.

Rashid Al Ghannouchi, líder islámico tunecino, afirma: *“hay fuerzas que intentan presentar al Islam como un demonio; es parte de su propio interés, también podría haber un interés económico. No hay que olvidar que las grandes compañías de armas pueden tener miedo de perder un gran negocio después de la finalización de la Guerra Fría. Les conviene crear un nuevo foco de conflicto y presentar a un nuevo enemigo. En los últimos veinte años, cada Navidad, los irlandeses pusieron bombas en tiendas y trenes y nadie dice que los católicos son una amenaza para Occidente. Nadie dice que la fe de esta gente es la que crea la amenaza”*³⁴.

El jeque Abdala Nimer Darwish comenta que él no habla de “enemigo”. Según él, lo que existe es una lucha ideológica y de principios entre dos concepciones. *“Enemigo es quien impide que uno sea diferente o igual”*³⁵.

El imam Mahmud Husain plantea que *“la civilización occidental naturalmente es maniquea, propone que hay polos, uno absolutamente bueno y puro y otro*

³¹ BRIEGER, PEDRO, *op. cit.*, pág. 28.

³² Al mismo tiempo, cabe mencionar que de acuerdo a los intereses existentes, las principales potencias islámicas han brindado apoyo político y financiero a Estados que actualmente los denuncian como sociedades “fundamentalistas y fanáticas”.

³³ *Ibidem*, pág. 48.

³⁴ *Ibidem*, pág. 62.

³⁵ *Ibidem*, pág. 78.

absolutamente malo y negativo, violento. Siempre necesita confrontar con un polo contrario para afirmar su pretendida pureza o bondad; esto incluso se ve en el cine estadounidense. Desde la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS ve al Islam como una supuesta amenaza”³⁶.

2.5. Conclusiones parciales

Lo anterior permite inferir que:

- la percepción del hombre se traslada indefectiblemente a la percepción que un actor del sistema internacional tiene sobre sí mismo y sobre el otro;
- la percepción posee sesgos cognoscitivos que sustentan su subjetividad inherente;
- dicha subjetividad condiciona el resultado del trabajo del analista de Inteligencia;
- en consecuencia, el resultado acertado y exitoso de las medidas adoptadas por el decisor político basadas en el trabajo del analista de Inteligencia, en el caso que éste sea estimado, va a depender de la capacidad de abstracción de sus limitaciones cognoscitivas;
- resulta fundamental que el analista logre entender y asimilar los valores y supuestos del otro para poder analizar de forma más precisa los intereses, objetivos y modos de acción de aquel;
- siendo que, en materia de política exterior, algunas decisiones son tomadas de manera intuitiva y como resultado de un proceso decisorio, lo anterior debería ser aplicado por lo decisores, especialmente cuando prescinden del trabajo realizado por los analistas;
- especial atención debe prestarse al estudio del otro que no constituye la tradicional amenaza estatal y que excede los límites de la cultura occidental;
- el desconocimiento de la cultura del otro desemboca en un análisis parcializado y simplista que conlleva a inevitables errores de accionar.

Habiendo ahondado en la cuestión de la percepción y habiendo concluido la necesidad de conocer al otro, el cual actualmente adquiere características que exceden a las del

³⁶ BRIEGER, PEDRO, *op. cit.*, pág. 95.

tradicional actor estatal, presentaremos en el próximo capítulo las características del conflicto no convencional así como de la amenaza del terrorismo yihadista, aplicando en su análisis conceptos teóricos ya vertidos.

Capítulo III
“CARACTERÍSTICAS DEL CONFLICTO NO CONVENCIONAL.
UNA APROXIMACIÓN A LA AMENAZA DEL TERRORISMO
YIHADISTA”

3. Introducción

Tal como fuera señalado anteriormente, el escenario internacional se encuentra protagonizado por actores estatales y por una multiplicidad de actores no estatales. En consecuencia, los conflictos presentan características diferentes a las vinculadas con las clásicas relaciones interestatales. En el presente capítulo presentaremos dichas particularidades para poder llegar a una mejor comprensión del tema abordado.

3.1. Aspectos generales

Desde mediados del siglo XX el sistema internacional ha experimentado cambios sustanciales que han exigido la revisión de políticas y de estrategias que pudieran dar respuesta a las amenazas presentadas ante los Estados, a la vez que salvaguardar sus propios intereses. En consecuencia, la seguridad internacional se ha visto condicionada a los cambios acaecidos.

El factor militar, elemento principal de la seguridad internacional hasta casi finales de la Guerra Fría, comenzó a perder preponderancia dentro de las doctrinas estratégicas vigentes hasta ese entonces. En la década del setenta, desde la corriente teórica liberal, Keohane y Nye plantearon la concepción pluralista del actor internacional, dejando de ser el Estado el actor por excelencia del escenario internacional. Asimismo, estos autores presentaron la teoría de la interdependencia compleja, la cual, en términos de seguridad, planteaba la insuficiencia del factor militar en la resolución de conflictos; su pérdida de relevancia estratégica.

De esta manera, el escenario internacional empezaba a complejizarse. En consecuencia, comenzaba a ser necesaria una revisión y actualización de cuestiones relativas a la seguridad internacional. El fin de la Guerra Fría significó la victoria de EEUU sin haberse enfrentado directamente con la Unión Soviética, pero habiendo desarrollado ambas partes una importante carrera armamentista. Así, EEUU quedó erigida como una superpotencia con una capacidad militar inigualada.

En el marco de un escenario estratégico caracterizado por nuevos actores y amenazas de diversos orígenes; del desarrollo de la era de la información; de la globalización y de los avances en tecnologías aplicadas al campo militar, se produjo un cambio radical en los asuntos militares. La Revolución en los Asuntos Militares (RMA sus siglas en inglés) significó, no sólo la adopción de equipos de alta tecnología, sino además, la acción conjunta de todos los equipos (“sistema de sistemas”, según el Almirante William Owens), provocando profundos cambios en los tradicionales campos de batalla y en la efectividad de los medios utilizados.

Tras las intervenciones militares posteriores al 11S en Irak y en Afganistán, EEUU advirtió la necesidad de un nuevo cambio de estrategia frente a un escenario caracterizado por la sorpresa y la incertidumbre, lo cual demandaba un alto grado de adaptación y profesionalización.

3.2. La Guerra de Cuarta Generación (4GW sus siglas en inglés)

En el año 1989 el estadounidense William Lind comenzó la formulación de la teoría de la 4GW. Si bien el concepto no fue definido completamente en el artículo que le diera origen, éste fue evolucionando a lo largo de la década del noventa. De acuerdo a las características propias de las generaciones precedentes³⁷, el desarrollo de la 4GW marcó un cambio de grandes proporciones.

Esta nueva generación, identificada inicialmente con la guerra del futuro, se caracteriza por:

- la ampliación del campo de batalla a la totalidad de la sociedad enemiga;
- las acciones tácticas desarrolladas a partir de elementos de baja entidad;
- la inclusión del ámbito cultural del enemigo y de la predisposición de la población a apoyar la guerra en los objetivos de las acciones.

De acuerdo a las características enunciadas, se observa que los límites del campo de batalla son difusos, lo cual dificulta la distinción entre civiles y combatientes. Por otro lado, infraestructuras industriales, militares, de comunicación, energéticas, gubernamentales, etc., se tornan vulnerables y plausibles de ser atacadas fácilmente.

³⁷ La primera generación se inició con las armas de fuego, siendo sus características principales las formaciones lineales en el campo de batalla y el enfrentamiento de las masas de hombres. La segunda generación se vio impulsada por la Revolución Industrial, a partir de la cual se posibilitó la disponibilidad de medios capaces de desplazar grandes cantidades de efectivos así como de utilizar importantes fuegos de artillería. La tercera generación se caracterizó por ser una guerra de maniobras, con la descentralización de las acciones tácticas.

En las 4GW se reduce la importancia del nivel operacional a partir de la significativa relevancia estratégica que cobran las acciones tácticas. Un reducido número de combatientes puede atacar y causar un gran daño a objetivos civiles, por ejemplo. En consecuencia, se presenta así el paradigma del conflicto asimétrico. Asimismo, el desarrollo tecnológico aplicado a los medios de comunicación permite emitir mensajes con el fin de influir en la opinión pública, con lo cual la propaganda se convierte en un elemento estratégico y operacional importante.

La propaganda yihadista, de hecho, resulta un instrumento significativo en el proceso de radicalización, a partir del uso de diferentes medios -gráfico, video, audio, web, etc.-. A partir de la difusión de opiniones violentas y reivindicaciones, también se logra exagerar y exacerbar la tensión existente entre el grupo yihadista y el enemigo. Este tipo de propaganda ayuda a deshumanizar a los blancos de los ataques y responsabilizarlos por la supuesta agresión a la nación musulmana.

Según Lind y otros autores, el terrorismo, en el marco de la 4GW, introduce dos aspectos a considerar: la búsqueda del colapso del enemigo en su retaguardia civil y el aprovechamiento de las potencialidades del oponente en beneficio propio. Sumado a ello, los autores señalan que, a diferencia de lo ocurrido con las tres generaciones anteriores, la 4GW puede ser impulsada por culturas no occidentales.

Luego de los atentados del 11S, Lind realizó una revisión del concepto presentado, y manifestó que existen nuevas características propias de las 4GW. Entre ellas destaca la pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado, así como la importancia que toman las cuestiones culturales como motores de este tipo de conflictos. Asimismo, resalta el papel de lo político y de las operaciones psicológicas y de los medios de comunicación masiva.

3.3. Conflictos asimétricos

Si bien el empleo de métodos no convencionales frente a un adversario superior no resulta novedoso, el 11S significó su máxima y masivamente difundida demostración. Sin embargo, aún no se ha consensuado una definición de la asimetría en la comunidad internacional. Así por ejemplo, Laurent Murawiec sostiene que la asimetría se define a partir de la introducción de un elemento de ruptura, ya sea tecnológico, estratégico o táctico. Colin S. Gray, por su parte, plantea que “*se basa en*

lo inusual, lo inesperado y en procedimientos ante los que no resulta fácil una respuesta mediante fuerzas y métodos convencionales”³⁸.

Por otro lado, Rod Thornton habla acerca de la estrategia asimétrica y señala que ésta *“convierte en vulnerabilidad la fortaleza percibida del oponente, a menudo, mostrando su propia vulnerabilidad como fuerza. La estrategia asimétrica es una forma de arte inherentemente correlativa que frecuentemente se aprovecha de las percepciones erróneas del oponente, tanto acerca del actor asimétrico como de él mismo. Lo más importante es que está disponible para cualquier actor estratégico, ya sea débil o fuerte*”³⁹.

Por lo anteriormente dicho, pueden determinarse los siguientes factores⁴⁰ que caracterizan al conflicto asimétrico frente al convencional:

- existencia de formaciones armadas irregulares;
- dificultad en la identificación del enemigo;
- empleo de tácticas irregulares;
- inexistencia de una línea de contacto definida con el enemigo en las operaciones;
- terreno elegido por el enemigo asimétrico para restringir la capacidad de maniobra del enemigo;
- falta de respeto a la ley y al orden establecidos;
- el enemigo se mimetiza entre la población civil siendo así indistinguible;
- explotación mediática de los fracasos del adversario y de los éxitos propios;
- colapso de la infraestructura civil;
- importancia de la información;
- reducida o inexistente influencia de los poderes políticos de la zona;
- presencia e implicancia de elementos y organizaciones civiles, como desplazados y refugiados, por ejemplo.

De acuerdo a las características presentadas, se observa la necesidad de redefinir la organización, la doctrina y los materiales de las Fuerzas Armadas (FFAA), considerando la necesidad de neutralizar las capacidades ofensivas del adversario y de impedirle su libertad de acción en las circunstancias dadas. Es importante destacar

³⁸ GRAY, COLIN S: *“Thinking asymmetrically in times of terror”*. Revista Parameters. 2002.

³⁹ Citado por BREEN MICHAEL y GELTZER JOSHUA: *“Estrategias asimétricas como estrategias del fuerte”*. Military Review. Edición Hispanoamericana. Enero – Febrero 2012. Pág. 9.

⁴⁰ CABRERIZO CALATRAVA, ANTONIO: *“El conflicto asimétrico”*. Congreso Nacional de Estudios de Seguridad. Universidad de Granada. 21 -25 de octubre de 2002.

además que en el conflicto asimétrico, a diferencia del convencional, la acción política y la acción militar se desarrollan en forma concomitante.

Patricia Sullivan, por su parte, afirma que en ocasiones no se condicen las estrategias adoptadas en este tipo de conflictos con los objetivos políticos. En consecuencia, plantea la existencia de dos tipos de objetivos: blancos de aceptación y blancos de sumisión⁴¹. Los primeros se relacionan con objetivos políticos que pueden lograrse a partir del empleo de la fuerza, mientras que los segundos, obligan al enemigo a cambiar una política que contraría los intereses del adversario. Por tanto, al demandar el abandono de los propios intereses por la adopción de los del adversario, la utilización del poder militar no es suficiente.

Dada la asimetría presentada en el conflicto afgano⁴², la parte no estatal se ve obligada a presentar una amenaza cierta y creíble, mantener la permanencia de la presencia violenta, estar en capacidad de lograr los objetivos declarados y mantener un determinado margen de maniobra. En consecuencia, los grupos insurgentes buscan constantemente las vulnerabilidades de su contrincante intentando gozar de una ventaja estratégica en entornos operacionales cambiantes.

Estos grupos buscan convertir sus propias debilidades en fortalezas y obligar al oponente a modificar su percepción del conflicto y forzarlo a redefinir su estrategia. Así, basándose en términos de asimetría y disimetría, Luis Aparicio-Ordás Glez plantea que *“el grupo terrorista no es capaz de atacar todo lo que ve. El Estado, no es capaz de ver todo lo que desea atacar”*⁴³.

3.4. Una aproximación al terrorismo

En la actualidad, podemos decir que aún no se ha logrado consenso dentro de la comunidad internacional acerca de una definición de terrorismo. Los miembros de las Naciones Unidas no han llegado a un acuerdo: una definición podría acarrear consecuencias políticas y jurídicas, por lo tanto, obligaciones para los Estados parte. En

⁴¹ Citado por PFAFF, CHARLES A. Cnl.: *“Cómo alinear los medios con los fines: hacia un nuevo estilo de guerra”*. Military Review. Edición Hispanoamericana. Enero – Febrero 2012. Pág. 61.

⁴² En este punto hacemos referencia al enfrentamiento entre los Estados que operan en el marco de la misión de la OTAN en Afganistán y los grupos insurgentes. Este conflicto será explicado en el próximo capítulo.

⁴³ ORDAS GLEZ, Luis Aparicio: *“Respuestas frente a agentes estratégicos adaptativos. Utilizar diferencias para obtener ventajas”*. Documento de opinión 84/2012. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

consecuencia, los diferentes listados de grupos terroristas existentes generan interrogantes: podrían responder a cuestiones políticas más que analíticas.

Una de la definiciones más acabadas corresponde al gobierno de EEUU, presentada por Paul Pillar⁴⁴, la cual dice: “*violencia premeditada y motivada políticamente, perpetrada contra blancos no combatientes, llevada a cabo por grupos subnacionales o clandestinos, generalmente a fin de influenciar al público*”.

A partir de esta definición se infiere que, al ser *premeditada*, se trata de un acto en base a una política o decisión previa. Respecto a la *motivación política*, los terroristas se preocupan por lograr un cambio a nivel macro y aseguran servir a un bien mayor. En cuanto a los *blancos no combatientes*, éstos no sólo pueden ser civiles sino también militares fuera de servicio. Por último, la *influencia sobre el público* constituye uno de los mayores intereses del grupo al entrañar una verdadera acción psicológica.

Christopher J. Fettweis propone una clasificación del terrorismo que, si bien no resulta completamente novedosa, le permite caracterizar el fenómeno desde dos perspectivas diferentes: el terrorismo motivado por causas nacionalistas y el terrorismo motivado por ideología⁴⁵.

Según el autor, hay ciertos factores que diferencian ambos tipos. Los grupos nacionalistas actúan en nombre de un pueblo, nación o grupo étnico; sus objetivos son territoriales, generalmente con el fin de forjar una Patria de un Estado existente o territorio ocupado; sus objetivos son limitados. Los terroristas motivados por una ideología, sin embargo, actúan en nombre de una idea y no de un pueblo, no persiguen objetivos territoriales; éstos no son limitados y se pueden extraer del universo de los no miembros. Fettweis afirma que estos grupos buscan transformar la sociedad en lugar de establecer una Patria separada. Al Qaeda, que presenta características de grupo terrorista motivado por una ideología, desea el establecimiento de un nuevo Califato.

Por otro lado, el autor presenta otras características de los terroristas motivados por una ideología, a saber:

- No se sienten limitados por restricciones estratégicas racionales. A lo largo de la historia estos grupos han elegido las más letales armas de destrucción masiva

⁴⁴ PILLAR, PAUL: “*The Dimension of Terrorism and Counterterrorism*”, en Russell Howard & Reid Sawyer: *Terrorism and Counterterrorism: understanding the New Security Environment, Readings and Interpretations*. McGraw Hill. New York, 2005. Págs. 24-46.

⁴⁵ FETTWEIS, CHRISTOPHER J.: “*Freedom fighters and zealots: Al Qaeda in historical perspective*”. *Political Science Quarterly* 124:2, Political Academy of Political Science. Summer 2009. Págs. 269-296.

(QBN) disponibles para infligir la mayor cantidad de daño posible sobre poblaciones e infraestructuras críticas.

- Perciben una relación directa entre la dimensión del acto terrorista y el efecto de la propaganda.

- Han mostrado, a través de los años, una fascinación por las armas y la tecnología.

De acuerdo a Fettweis, siendo que este tipo de terroristas no se siente limitado por restricciones estratégicas racionales, su estrategia se basa solamente en la fe, y sus acciones se basan más en la emoción que en el intelecto. Esta aparente falta de racionalidad hace que los grupos terroristas sean considerados aterradores para el público en general.

Martha Crenshaw, sin embargo, afirma que el comportamiento terrorista es producto de una opción estratégica⁴⁶. Según la autora, *“el grupo posee preferencias o valores colectivos y escoge al terrorismo como una línea de acción entre una variedad de alternativas posibles. La eficacia es el estándar primario según el cual se compara al terrorismo con otros métodos para alcanzar metas políticas. Se emplean procesos de toma de decisiones razonablemente regularizados para hacer una elección deliberada, con una expectativa consciente respecto de las consecuencias de las diversas líneas de acción o inacción”*.

De acuerdo a la afirmación anterior, un grupo radical puede escoger al terrorismo como opción estratégica dada, por ejemplo, la falta de apoyo masivo, el desequilibrio existente entre los recursos con los que cuenta y el poder del adversario con el que se enfrenta, la impaciencia y el deseo por la acción –basados en un probable cálculo de fines y medios–, el factor sorpresa, entre otros puntos.

Tal como hemos señalado en el primer capítulo, hay autores que explican al terrorismo a partir de la personalidad característica de los individuos que conforman el grupo. Sin embargo, Crenshaw explica que el terrorismo no es el resultado de una psicopatología ni de un tipo de personalidad específica, sino que principalmente se trata de una actividad grupal, en la que el compartir compromisos ideológicos y el practicar la solidaridad son determinantes más importantes de la conducta terrorista que las personalidades individuales.

⁴⁶ CRENSHAW, MARTHA: *“La lógica del terrorismo: el comportamiento terrorista como producto de una opción estratégica”* en Howard, Russell & Reid Sawyer: *Terrorismo y Contraterrorismo. Comprendiendo el nuevo contexto de la Seguridad*. IPN. Buenos Aires, 2006. Págs. 65-82.

Sin embargo, más allá de la importancia de lo grupal, la figura del líder posee un valor a destacar. De hecho, su existencia puede determinar, en parte, la vigencia y/o la transformación del grupo. El líder juega un importante rol en la formación y desarrollo de éste. Las ideas comienzan a propagarse desde algún lugar. Generalmente, el carisma y las herramientas de motivación del líder original no se repiten en sus sucesores. De hecho, es el mejor reclutador, personificando frecuentemente la causa.

Asimismo, el desarrollo de los procesos de radicalización y reclutamiento, característicos del terrorismo yihadista, guardan relación con los tipos de líder de que se trate: espiritual u organizativo y operativo. Los líderes actuarán, en consecuencia, de acuerdo a sus mejores aptitudes, de manera de poder lograr mayor respeto, credibilidad, admiración y autoridad.

3.5. El terrorismo yihadista

Al momento de plantear una lucha contra un enemigo determinado, resulta imprescindible identificarlo de forma certera: cuando hablamos de Al Qaeda, hacemos referencia al terrorismo yihadista. Los yihadistas pertenecen a dos tipos ideológicos: los salafistas y los jomeinistas. Los salafistas, a su vez, se dividen en diversas ramas ideológicas y políticas, de las que se desprende Al Qaeda.

Fettweis, en consonancia con su clasificación, afirma que Al Qaeda es una organización ideológica que ocasionalmente expone objetivos nacionales. Este tipo de grupos se circunscribe a una minoría, por lo que Al Qaeda y sus grupos asociados no representan al Islam. Los terroristas religiosos representan perversiones de la fe consagrada. En este caso, se trata de una visión fundamentalista del credo islámico.

El terrorismo yihadista posee algunas características distintivas, a saber:

- Su carácter internacional: además de su signo transnacional, el terrorismo yihadista posee una filosofía y una orientación internacional a partir de su operatividad, estructura y objetivos. Se hace presente una suerte de transformación del orden mundial y de la afectación de estructuras de gobiernos regionales.

- La interrelación de componentes políticos y religiosos: tal como se ha señalado, el terrorismo yihadista basa su accionar en una visión fundamentalista del credo islámico, utilizando una estrategia de doble confrontación: contra apóstatas (gobiernos de países con mayoría musulmana) y contra infieles (sociedades no islámicas).

- Organización multiforme: existen entidades, redes afiliadas así como células autoconstituidas inspiradas en Al Qaeda en diferentes regiones del mundo, lo cual convierte al terrorismo yihadista en una amenaza diversificada. Presenta una tendencia estructural hacia la descentralización y la horizontalidad, con escasos pero importantes componentes jerárquicos.
- La elevada letalidad: este factor se relaciona, por un lado, con el alto grado de indiscriminación manifestada a partir de la materialización de la violencia y, por el otro, con la posibilidad de utilización de nuevas tecnologías y armas QBN, además de las convencionales.
- La diversidad de origen: existen diferentes debates acerca de las causas y motivaciones del terrorismo yihadista, los cuales hablan de factores socioeconómicos, políticos, de discriminación, resentimiento y venganza, etc.
- El proceso de reclutamiento: se refiere a la captación e integración de individuos en organizaciones y células dispuestas a practicar la violencia.
- La radicalización: hace alusión al fenómeno a partir del cual los individuos se adhieren a ideas, visiones, que pueden motivarlos a la consecución de actos terroristas en nombre de una causa. La interpretación excluyente y violenta del credo islámico justifica los actos terroristas ante los ojos de los radicales, presentándolos como necesarios e inevitables con el fin de responder a las supuestas ofensas sufridas por la nación islámica. Este proceso se ha visto facilitado por el uso de Internet, logrando incluso deslocalizar tradicionales centros de reclutamiento.

3.6. La innovación tecnológica terrorista

Si bien ya hemos mencionado la cuestión tecnológica como herramienta del terrorismo yihadista, cabe ampliar el desarrollo de este aspecto. Frecuentemente los perpetradores de los diferentes atentados utilizan una combinación de diversas tácticas que logran aumentar la sorpresa. Según el Prof. Rogelio Alonso, *“los atentados del 11S son particularmente reveladores, pues ponen de manifiesto innovaciones de tipo operativo, táctico y estratégico”*⁴⁷.

⁴⁷ ALONSO, ROGELIO: *“La innovación terrorista: desafíos para la prevención y contención del terrorismo yihadista”*. Documento de opinión 08/2011. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Enero 2011.

Los atentados del 11S se han jactado del sentimiento de invulnerabilidad que había reinado en los EEUU a lo largo de su historia, alimentado especialmente por sus condiciones geográficas. De hecho, este tipo de violencia posee un impacto tanto físico como psíquico con el objeto de provocar miedo y vulnerabilidad en el otro. En consecuencia, la sorpresa va de la mano de tácticas capaces de sorprender y de despertar e incrementar las sensaciones mencionadas.

Asimismo, el incremento de la violencia no sólo responde al deseo de maximizar el impacto a nivel cuantitativo, sino además, cualitativo. Así por ejemplo, más allá de los daños infligidos en lo económico, ataques contra centros de comunicación y transporte incrementan la sensación de inseguridad, por lo que los centros vitales de las sociedades occidentales se convierten en blancos ideales.

Tal como se ha señalado anteriormente, la letalidad es una característica distintiva del terrorismo yihadista. Y ésta puede incrementarse a partir de la utilización de armas QBN. Más allá de su importancia, la continuidad de uso de armas convencionales así como de atentados suicidas sigue su curso. Tal como señala Martha Crenshaw, los adelantos obtenidos en tecnología de armas, explosivos, transporte y comunicación pueden conducir a la potenciación de la capacidad disruptiva del terrorismo, lo cual se ve facilitado por los recursos obtenidos a partir del apoyo económico por parte de Estados, por ejemplo.

Paul Pillar indica que una de las preocupaciones respecto a las armas QBN es la disponibilidad de material y experiencia relacionada a ellas que podrían provenir de países que conformaban la Unión Soviética, así como también de la información sobre este tipo de armas disponible en Internet. Sin embargo, el autor se basa en diferentes estudios al señalar que los grupos terroristas optan por tácticas más convencionales cuyos efectos ya son conocidos ante la complejidad que presenta la obtención, producción y manipulación de agentes QBN.

En el plano de la tecnología, resulta también interesante hacer mención de las medidas de seguridad adoptadas por las diferentes células, a fin de evitar la detección y posterior neutralización de sus actos, ya sea en los desplazamientos, reuniones, comunicaciones entre sus miembros, adquisición de material, transacciones de recursos financieros, etc. Así por ejemplo, hacia fines de febrero de 2013, periodistas de la agencia AP en el norte de Mali descubrieron manuales para evitar ser detectados por aviones no tripulados, distribuidos probablemente por Al Qaeda. En consecuencia, estos escritos coadyuvan a la clandestinidad de las actividades de los terroristas, quienes, por

ejemplo, aprenden a ocultar autos, simular reuniones utilizando maniqués, hacer refugios bajo árboles, etc.

3.7. Experimentos multinacionales para la conciencia intercultural

En los años 2009-2010, en el marco de la operación de la OTAN llevada a cabo en Afganistán, se desarrolló el MNE-6, el cual tuvo por tema: “el desafío irregular, un abordaje exhaustivo para un problema complejo”. En su objetivo 4.3 (Cross-Cultural Awareness), los trabajos se focalizaron en la exploración de las mejores prácticas para facilitar las actividades bajo conducción militar con el objetivo de lograr el éxito de la misión⁴⁸.

Como resultado, de acuerdo a las conclusiones obtenidas en la línea de investigación, fueron elaborados diferentes manuales con el objetivo de analizar qué implicancias e influencia tiene la cultura de una población local en las actividades de planeamiento interno de un cuartel general así como en su ciclo de Inteligencia, además de elaborar guías de enseñanza, instrucción y adiestramiento de los efectivos.

En uno de los manuales se concluye que es fundamental tener conocimiento sobre el otro, la cultura y la sociedad. La experiencia demuestra que si el dominio socio-cultural es adecuadamente integrado en el planeamiento militar, producirá un mejor entendimiento del entorno operacional así como decisores mejor informados. De todas maneras, dado que la cultura es parte de los seres humanos y como tal, es dinámica y dependiente del contexto, no se puede lograr la predecibilidad acabada del otro. Dados cambios en el contexto, pueden obtenerse reacciones diferentes de personas pertenecientes a la misma cultura.

A partir de lo descrito anteriormente, se desprende que a los principales factores tradicionalmente incluidos en un análisis de Inteligencia, tales como misión, enemigo, terreno, clima, tropas, apoyo y tiempo disponibles, se añaden las consideraciones civiles. Para poder comprender el entorno operativo deben ser identificados y analizados los diferentes actores relevantes, sus relaciones, creencias, motivaciones, percepciones, intereses, objetivos, resultados deseados, recursos, fortalezas y debilidades.

⁴⁸ El objetivo 4.3. del MNE-6 fue asignado al Ejército de Tierra español y fue liderado por el Mando de Adiestramiento y Doctrina con la colaboración de la Universidad de Granada. Participaron también representantes de: EEUU, Reino Unido, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Alemania, Hungría, Polonia y Grecia.

Si bien la educación y la formación en los aspectos culturales resultan de marcada importancia, el adecuado desarrollo de la capacidad de competencia cultural se perfecciona con la experiencia adquirida en el terreno. En las operaciones de contrainsurgencia la competencia cultural es una capacidad de combate fundamental, dado que permite el acceso a los centros culturales de gravedad, la conciencia de la situación, los puntos de presión culturales y la interacción con la población. Un plan militar no funcionará si la población y sus necesidades no son entendidas desde un punto de vista cultural.

3.8. Conclusiones parciales

Lo anterior permite inferir que:

- la sorpresa y la incertidumbre, características del nuevo escenario estratégico, exigen un alto grado de profesionalismo, adaptabilidad y resiliencia;
- las acciones tácticas del actor no estatal podrían desestabilizar decisiones tomadas en el nivel operacional así como exigir la redefinición de la estrategia empleada.
- el factor cultural, el papel de lo político y las operaciones psicológicas han adquirido una importancia vital frente al tradicional rol del poder duro. En consecuencia, el mero empleo del instrumento militar resulta insuficiente en este tipo de conflictos;
- el dominio socio-cultural debe ser adecuadamente integrado en el planeamiento militar para poder lograr el éxito en la misión;
- la actividad de Inteligencia adquiere una importancia de relevancia, no sólo para la acertada comprensión del otro, sino también, para sortear los obstáculos presentados por la insurgencia en el difuso terreno;
- la instrucción de los efectivos de las FFAA en la competencia cultural constituye una capacidad de combate fundamental.

Capítulo IV

“LA PERCEPCION DEL OTRO Y DEL CONFLICTO: EEUU Y AL QAEDA”

“This is all a war of perceptions [...]

This is all in the minds of the participants.

*Part of what we’ve had to do is convince ourselves
and our Afghan partners that we can do this”.*

Grl Stanley McChrystal.

4. Introducción

Dados los elementos teóricos y los análisis realizados en los capítulos precedentes, profundizaremos a continuación en el juego de percepciones post 11S entre los actores involucrados en el conflicto en Afganistán (EEUU y Al Qaeda especialmente), así como en las consecuentes acciones desarrolladas.

4.1. Identificando al enemigo

Los atentados del 11S tomaron “por sorpresa” al mundo académico, colocando inmediatamente en primer lugar de la agenda internacional a la amenaza terrorista y, por ende, a la seguridad internacional. En la búsqueda por identificar, caracterizar y construir la nueva amenaza, académicos occidentales, especialmente de EEUU, identificaron los siguientes elementos de la política exterior de su país que podrían haber afectado y ofendido a Al Qaeda, desde su propia perspectiva:

- presencia militar de EEUU y países aliados en la región de Medio Oriente, especialmente en la Península Arábiga;
- profunda relación con Israel;
- apoyo a países corruptos del mundo islámico;
- “destrucción” de Irak;
- subordinación del mundo islámico;
- disposición a tolerar o incluso infligir muertes musulmanas en luchas en todo el mundo;
- presión sobre Arabia Saudí y otros países musulmanes para que vendan su petróleo a precios bajos.

En el análisis del otro, puede ocurrir que ciertos términos, conceptos, ideas, sean interpretados en forma distinta por los miembros de la “supuesta” misma comunidad. Así por ejemplo, sucede con el término yihad. Los radicales islámicos rechazan la idea principal de la yihad como una lucha espiritual individual contra sus viles instintos. En su lugar, lo interpretan como una lucha actual, constituyendo uno de los pilares de la fe, que puede ser declarado en contra de aquellos musulmanes que no son lo suficientemente piadosos.

Algunos estudios musulmanes sostienen que la defensa del Islam es un deber que todos los individuos deben cumplir, en contraste con los esfuerzos para extender la fe.

Al Qaeda se vería a sí misma como una organización misionera haciendo proselitismo en nombre de su propia interpretación del Islam, buscando influir en las agendas de otros grupos terroristas autónomos, convirtiéndolos en más antiestadounidense y menos inclinados hacia los Estados seculares⁴⁹. Su propaganda intentaría consolidar la conciencia de los musulmanes en todo el mundo. Sin embargo, grupos afines a Al Qaeda difieren en parte de sus objetivos, focalizándose más en asuntos nacionales y sin prestar grandes manifestaciones de aversión contra EEUU.

De acuerdo a lo postulado por Samuel Huntington, el problema radica en el Islam, no en el fundamentalismo islámico, argumentando que el Islam es una civilización cuyos miembros están convencidos de la superioridad de su cultura y están obsesionados con la inferioridad de su poder. Sobre esta proposición, que ha sido blanco de críticas, puede destacarse la idea del choque de civilizaciones. ¿Puede afirmarse que Al Qaeda busca generar ese choque?

Según declaraciones hechas por dos analistas del Pentágono al diario The Washington Post en 2003, Al Qaeda “no está manejada por la ideología”. Stephen Schwartz, por su parte, explica que Osama Bin Laden y sus seguidores pertenecen a una variante del Islam, el Wahabismo, considerado como una secta islamo-fascista extrema e intolerante. Sin embargo, para los analistas mencionados, es más común hacerse eco de la visión que postula a Al Qaeda como un grupo de fanáticos religiosos.

⁴⁹ Más allá de la práctica del terrorismo, Al Qaeda ha tenido diferentes funciones a lo largo de los años. Así por ejemplo, formó y apoyó a los guerrilleros que lucharon del lado de los Talibán, apoyó a islamistas en Filipinas, Chechenia, Indonesia, Georgia, Argelia y en otros lugares.

Bassam Tibi afirma, por otro lado, que el fundamentalismo islámico es una ideología que se ubica en un contexto de oscilación en el Islam entre cultura y política y se relaciona con la politización de conceptos y símbolos islámicos.

De acuerdo al Tte Cnl John Pollock⁵⁰, la guerra emprendida por EEUU contra Al Qaeda posee características que la distinguen de las convencionales: se enfrenta contra un adversario que ve su cometido como un todo, que entiende que ninguna acción tomada es moralmente inaceptable y que conoce muy bien a su oponente. De acuerdo al autor, la Estrategia Nacional para el Combate del Terrorismo de EEUU parece confrontar al yihadismo extremista con herramientas más convencionales y mecanismos de gobierno que posiblemente no sean lo suficientemente efectivos para ello.

El objetivo principal de Bin Laden y de Al Qaeda ha sido y es establecer un Califato en el Medio Oriente, retornando la sociedad musulmana a las antiguas formas del Islam puro, practicado por el Profeta Mohammed en el siglo XVII. Para ello, Al Qaeda debe derrocar regímenes considerados apóstatas o idólatras, tanto los enemigos cercanos como los lejanos.

El Tte Cnl Pollok explica que para poder lograr su objetivo, Bin Laden planteó una metodología que constaba de dos fases: impulsar a EEUU a una costosa y prolongada campaña en Afganistán y a través de una desafortunada experiencia en Irak. Esta estrategia está apoyada por una sofisticada campaña de información resaltando la ineficacia militar estadounidense contra elementos extremistas, grandes daños colaterales, indiferencia sobre el bienestar de los no combatientes, y la brutalidad e injustas tácticas de las fuerzas de dicho país luchando contra elementos insurgentes con el fin de desacreditarlo ante los ojos del mundo.

Al mismo tiempo, su estrategia radica en aislar a EEUU de sus aliados por medio de operaciones terroristas contra blancos civiles en esos Estados para forzar su retiro de la coalición liderada por EEUU en la guerra mundial contra el terrorismo.

La segunda etapa consiste en operaciones terroristas activas contra la infraestructura gubernamental de los regímenes apóstatas de manera de demostrar la fuerza de Al Qaeda y la incapacidad de esos gobiernos para contrarrestar esas operaciones. Esto, a su vez, está apoyado por una sofisticada campaña de información

⁵⁰ POLLOCK, JOHN M.: *"A war like no other: Al Qaeda and the US strategy for combating terrorism"*. US Army War College. Marzo 2006.

que resalta la corrupción y la ineficiencia de los gobiernos, a partir de relaciones de causa-efecto.

El Tte Cnl Pollock afirma que no hay lugar a dudas acerca de que Bin Laden entendía la naturaleza trinitaria de EEUU y las democracias occidentales relacionada a la guerra. Bin Laden tuvo efectivamente como objetivo las pasiones inherentes a la gente con los ataques del 11S, generando efectos sobre el gobierno y conllevando la respuesta militar al ataque. En consecuencia, puede asumirse que los ataques del 11S fueron diseñados para empujar a EEUU a una acción militar en Afganistán, un área en la que los extremistas fueron operacionalmente exitosos contra los soviéticos.

Sin embargo, hubo un segundo blanco del 11S, las pasiones inherentes a la población de Medio Oriente. Lo acontecido ese día fue una campaña de reclutamiento por parte de Al Qaeda, demostrando que EEUU era un coloso vulnerable y no inmune al poder de esta organización. Se trató de una llamada a la yihad.

Con respecto al concepto de centro de gravedad de Clausewitz⁵¹, el Tte Cnl Pollock, plantea que Bin Laden pudo haber comprendido que el centro de gravedad de EEUU era su habilidad para proyectar y comprometer su poder de combate rápido en cualquier lugar del mundo. En consecuencia, buscó una vulnerabilidad complementaria crítica para derrotar su centro de gravedad: el público. Bin Laden tenía conocimiento acerca de la aversión estadounidense a las bajas así como a los conflictos de larga duración.

4.2. La percepción del conflicto

En una entrevista otorgada al diario The Washington Post, el Grl McChrystal se refirió a la guerra en Afganistán como una “guerra de percepciones”. A partir de esta afirmación hace referencia a la teoría contrainsurgente, basada en parte, en una perspectiva cultural. Sin embargo, la percepción aquí también se relaciona con la forma en que la población local percibe a los contrainsurgentes en detrimento de los insurgentes.

De hecho, cuando McChrystal asumió como comandante en Afganistán en 2009 delineó una estrategia que indicaba que el objetivo de la fuerza militar debía ser

⁵¹ El centro de gravedad constituye una fuente de fortaleza, tanto física como moral. La correcta identificación del/ de los centro(s) de gravedad del enemigo y de las eventuales vulnerabilidades críticas asociadas permitirán el desarrollo de una planificación conveniente que considere correctamente el principio de economía de medios.

proteger a la población civil en lugar de centrarse en la búsqueda y el combate contra los Talibanes. Así, afirmaba que indicadores tales como el éxito en el fácil desplazamiento por las carreteras, la participación en las shuras⁵² locales y la “vida normal” son más importantes para las familias que el recuento de combatientes enemigos fallecidos.

De acuerdo a Ann Marlowe⁵³, la consideración de la contrainsurgencia como una “guerra de percepciones” se remonta a inicios de la década del cincuenta con la teoría francesa, vocabulario utilizado incluso por líderes políticos vietnamitas. Así por ejemplo, el Presidente Diem expresó en 1958: *“Democracy is not a group of texts and laws to be read and applied. It is essentially a state of mind, a way of living with the utmost respect toward human being, ourselves as well as our neighbours”*.

Ahora bien, una de las críticas realizadas al hecho de considerar a la democracia como un “estado de la mente” es que a partir de ella se puede creer que una guerra puede ser ganada simplemente con campaña publicitaria, dejando a un lado las cuestiones inherentes al correcto cumplimiento del estado de derecho.

Entonces, si se trata de una “guerra de percepciones”, ¿qué papel le queda a las FFAA? Algunas de los cuestionamientos que recibe la consideración de la “guerra de percepciones” es si resulta más importante ganar la lealtad y el apoyo popular que desbaratar la insurgencia. Para poder lograr este último cometido, ésta debe ser considerada como un sistema operativo coherente que necesita ser entendido estructural y funcionalmente.

El informe elaborado por la Comisión del 9/11 señala que el enemigo no es el terrorismo de forma genérica: la vaguedad distorsiona la estrategia. La amenaza es más específica. Se trata del terrorismo islámico, especialmente la red de Al Qaeda, sus afiliados y su ideología. Este enemigo está motivado por la religión y no distingue política de religión, logrando distorsionar ambos.

Según este documento, Bin Laden y los terroristas islamistas significan lo mismo que pregonan: para ellos EEUU es la fuente de todos los males y debe ser convertido o destruido. En consecuencia, EEUU no se encuentra en posición de negociación. El enemigo sólo puede ser destruido o aislado totalmente.

⁵² La shura o consulta es una práctica social islámica la cual, además de presentarse en el Corán, es aconsejada y enfatizada por muchas tradiciones proféticas.

⁵³ MARLOWE, ANN: *“Afghanistan: America’s war of perception”*. Junio 2011. Disponible en <http://www.hoover.org/publications/policy-review/article/80071>

En el informe se afirma que la tolerancia, el imperio de la ley, la apertura política y económica y la extensión de mayores oportunidades para la mujer constituyen “curas” que deben darse desde el interior de la sociedad musulmana. Y EEUU debe apoyar este tipo de desarrollos. Sin embargo, debe entenderse que se trata de un proceso de largo plazo, no corto. Es un proceso al que se opondrán violentamente organizaciones terroristas islámicas, tanto dentro de países musulmanes como con ataques a EEUU y países aliados.

EEUU se encuentra atrapado en un enfrentamiento dentro de una civilización. Según el informe, el enemigo de EEUU es doble: por un lado, Al Qaeda y, por el otro, un movimiento radical islámico en el mundo islámico, inspirado en parte en Al Qaeda, grupo que ha generado grupos terroristas y violencia en todo el mundo. De acuerdo a la Comisión, el primero se está debilitando, pero aún continúa constituyendo una amenaza grave, mientras que el segundo está ganando y amenazará a EEUU y sus intereses incluso después de la captura o muerte de Osama Bin Laden y sus pares.

En consecuencia, la estrategia de EEUU debe combinar dos extremos: el desmantelamiento de la red Al Qaeda y el predominio a largo plazo sobre la ideología que da lugar al terrorismo islamista. Ergo, EEUU debe aplicar una estrategia político-militar basada en las siguientes políticas:

- atacar a los terroristas y a sus organizaciones;
- prevenir el continuo crecimiento del terrorismo islamista; y,
- protegerse de y prepararse para ataques terroristas.

Los esfuerzos a largo plazo deben incluir todos los elementos de poder nacional: diplomacia, Inteligencia, acciones encubiertas, aplicación de la ley, política económica, ayuda exterior, diplomacia pública y defensa interior, además de las operaciones ofensivas de contraterrorismo.

Francis Taylor, ex coordinador de la oficina antiterrorista del Departamento de Estado de EEUU manifestó, luego de los atentados del 11S, que podrían eliminar la amenaza del terrorismo internacional sacando a los terroristas de sus escondites, drenando las ciénagas donde encuentran refugio seguro, presionando a los Estados para que dejen de apoyar el terrorismo, impidiendo los ataques terroristas planeados y reforzando las capacidades de los amigos y aliados de EEUU para combatir el terrorismo. Pero, ¿es esto suficiente? ¿Los terroristas son finalmente disuadidos por la perspectiva de ser capturados y castigados?

Taylor agregó: “*estoy convencido de que mediante la diplomacia activa pública, podemos enviar efectivamente el mensaje que asegura que Bin Laden es malvado, y que sus actos son una manifestación del mal*”⁵⁴.

Paul Pillar, sostiene que, dado que el terrorismo es multifacético, la respuesta también debe serlo. En consecuencia, plantea el uso eficaz de la diplomacia, medios policiales, controles financieros, poderío militar y recolección de información de Inteligencia.

Dadas las características de los conflictos del siglo XXI, el perfil estado-céntrico de una estrategia de contrainsurgencia resulta inadecuado. El componente militar de la contrainsurgencia debe ser balanceado e integrado con otros componentes.

La llave del éxito no radica en que EEUU mejore su contrainsurgencia, sino en que el componente militar y otros elementos del gobierno estén capacitados y tengan las herramientas necesarias y adecuadas para ayudar a la seguridad local y a las fuerzas de Inteligencia para que sean más efectivas.

Según Metz⁵⁵, la estrategia para contrarrestar una insurgencia de liberación⁵⁶ debe incluir la rápida estabilización del Estado o del área utilizando un tamaño de fuerza apropiado (aunque preferentemente grande), la pronta retirada de la presencia de las tropas de EEUU, la rápida creación de una seguridad local efectiva y fuerzas de Inteligencia, el cambio de la percepción sobre la insurgencia de liberación a una nacional, el sostenimiento de la reforma del régimen y la cauterización y fortalecimiento de los Estados vecinos frente a la insurgencia.

Metz plantea que EEUU debe definir si su aproximación a la contrainsurgencia es una estrategia de victoria o una estrategia de contención. La estrategia de victoria que busca un fin definitivo cobra mayor sentido cuando se enfrenta a una insurgencia nacional en la que el socio estatal tiene cierta base de legitimidad y apoyo popular. En el caso de las insurgencias de liberación una estrategia de victoria posee un éxito poco probable, por lo que la estrategia de contención es más apropiada.

Según Metz, el desarrollo de liderazgo y entrenamiento para contrainsurgencia debe hacer énfasis en consideraciones éticas y disciplina de fuerza, sensibilidad cultural

⁵⁴ TAYLOR, FRANCIS: “*Terrorismo: Políticas y medidas antiterroristas estadounidense*”. Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Noviembre 2001.

⁵⁵ METZ, STEVEN & MILLEN, RAYMOND: “*Insurgency and counterinsurgency in the 21st century: reconceptualizing threat and response*”. Strategic Studies Institute. Noviembre 2004.

⁵⁶ Las insurgencias de liberación tienen como objetivo “liberar” a su país de la ocupación extranjera. Pueden ser considerados ocupantes en virtud de su raza, origen étnico o cultura.

y habilidad para comunicar a través de las fronteras culturales. Asimismo, el desarrollo de liderazgo debe centrarse en inculcar al Ejército la habilidad para innovar y adaptarse.

Metz plantea que es necesaria una reconceptualización de la contrainsurgencia para el componente militar y otros de EEUU de manera de confrontar las nuevas variantes de este viejo desafío y distinguir las características continuas de la insurgencia de aquellas cambiantes.

Según postula el autor, la actual guerra global contra el terrorismo tiene todas las características de la insurgencia: prolongado, violencia asimétrica, ambigüedad, dispersión, uso de terreno complejo, guerra psicológica, movilización política diseñada para proteger a los insurgentes, alterar el equilibrio de poder a su favor, evitar los campos de batalla en los que son débiles y focalizar en aquellos en los que pueden competir, como el político y el psicológico. Los insurgentes están luchando una guerra total con recursos limitados, mientras que los contrainsurgentes están autocontenidos por la ética⁵⁷ y el deseo de controlar los costos.

Dada la importancia de los aspectos político y psicológico en el campo de batalla de la insurgencia y de la contrainsurgencia, Metz establece que el Ejército debe integrar los conceptos y análisis psicológicos en el planeamiento estratégico y operacional. Ello requerirá la inclusión de psicólogos entrenados y expertos culturales en diferentes niveles de planificación.

4.3. Estrategias planteadas por EEUU post 11S

Con anterioridad a los atentados del 11S, EEUU ya había incluido a Bin Laden en la lista de los terroristas más buscados del mundo. Luego del 11S, solicitó al régimen Talibán de Afganistán la entrega inmediata de Bin Laden así como el desmantelamiento de los campos de entrenamiento ubicados en su territorio. Ante la negativa de Afganistán, EEUU lideró la operación Libertad Duradera, a partir de la cual el régimen fue derrocado y las bases de Al Qaeda en el país fueron desmanteladas. Sin embargo, Bin Laden no pudo ser detenido.

Ante estos hechos, algunos analistas plantearon la desaparición de Al Qaeda y su transformación en una ideología o en un movimiento, a la vez que se había convertido en un fenómeno amorfo, es decir, privado de estructura formal y de liderazgo. Desde

⁵⁷ A pesar de la afirmación del autor, el asunto de la ética es cuestionado por diferentes analistas y académicos.

ese entonces, la amenaza terrorista estaba constituida por células locales informales. Sin embargo, Al Qaeda no había desaparecido, sino que había demostrado su poder de adaptación frente a estos acontecimientos⁵⁸.

A partir del despliegue de esta operación, Al Qaeda pasó a la clandestinidad. En consecuencia, los servicios secretos aliados, especialmente el estadounidense, se abocaron al descubrimiento del paradero de Bin Laden. Esta tarea fue muy ardua, considerando tanto la clandestinidad mencionada, la hostil geografía del territorio y la utilización de mensajeros para poder comunicarse.

Inicialmente, la intervención de EEUU se centró en una estrategia convencional focalizada en la derrota militar del régimen Talibán y de Al Qaeda. El 7 de octubre de 2001 comenzó una campaña de bombardeos aéreos a tales fines, destruyendo bases, campos de entrenamiento, armamento e infraestructuras claves del régimen. Sin embargo, el núcleo de Al Qaeda logró escapar a territorio pakistaní.

Luego de la caída del régimen Talibán en 2002, la misión de la OTAN en Afganistán (ISAF, sus siglas en inglés) se centró en el apoyo al nuevo presidente – Karzai-, en la reconstrucción de los mecanismos estatales –ejército y policía afgana especialmente- y en la extensión de la acción gubernamental a todo el territorio nacional.

Sin embargo, la focalización en Kabul dio lugar al ejercicio del control del resto del territorio afgano por parte de los denominados “señores de la guerra locales”⁵⁹. Ante esta situación, en el año 2004 el gobierno afgano lanzó el programa “Desarme, Desmovilización y Reintegración” y, al mismo tiempo, EEUU comenzó a implementar una revisión de la doctrina de la contrainsurgencia (Manual de Campaña FM 3-24).

En los comienzos de la operación en Afganistán, EEUU utilizó una estrategia basada en el desgaste, centrada en capturar o aniquilar a los combatientes Talibanes y a los insurgentes. Sin embargo, dicha estrategia no cumplió con los objetivos políticos deseados, por lo que las FFAA del país realizaron una revisión de su doctrina de contrainsurgencia para enfatizar en la protección de la población civil en las zonas de operación. En consecuencia, las FFAA debieron hacer mayor hincapié en la protección de la población que en el combate contra la insurgencia. A pesar del cambio de doctrina,

⁵⁸ REINARES, FERNANDO: *“El Terrorismo Global, un fenómeno polimorfo”*. Real Instituto Elcano. ARI 84-2008. 23 de julio de 2008.

⁵⁹ Cabe mencionar las grandes ganancias obtenidas por éstos a partir de la producción y comercialización del opio.

las bajas de los efectivos de la fuerza aliada comenzaron a incrementarse dada la existencia de artefactos explosivos improvisados, especialmente en el ámbito rural.

La muerte de Osama Bin Laden, si bien ha sido anunciada por EEUU como un “triumfo” sobre la organización, ha abierto una serie de interrogantes acerca del futuro de Al Qaeda tras la pérdida de su líder carismático: ¿significaría la desaparición de la organización? ¿Cómo se reorganizarían sus cuadros? ¿Qué efectos tendría en sus seguidores? ¿Se habría obtenido información que permitiera la infiltración en la organización?

Por otro lado, luego de la muerte de Al Libi (número dos de Al Qaeda en Pakistán), el gobierno de EEUU señaló que su desaparición resultaba un duro golpe para la organización dada su importancia en la planificación de las acciones de la red. Según un oficial estadounidense, *“no hay nadie que ni siquiera se acerque a Libi en cuanto el nivel de conocimiento que Al Qaeda acaba de perder”* y el liderazgo de la organización *“sufrirá la presión de encontrar a alguien que esté listo para ocupar la posición de Libi”*. De hecho, se cree que era el enlace entre los comandantes de las tropas militantes en Pakistán y las operaciones de Al Qaeda en Yemen, Irak y otros lugares.

A partir de la intervención en Afganistán, y de la consecuente dificultad asestada a Al Qaeda para mantener su principal refugio en ese territorio, algunos analistas sostienen que Yemen podría ocupar ese lugar ya que su topografía es muy similar a la afgana, y carece prácticamente de control gubernamental así como de capacidad de respuesta militar armada.

De todas maneras, hay posturas encontradas acerca del futuro de Al Qaeda luego de la muerte de Libi. Algunos analistas sostienen que este suceso no tiene por qué traducirse en un desastre para la organización, ya que se trata de una red descentralizada y es fuente de inspiración para militantes, no obstante el apoyo logístico o financiero. Por otro lado, hay analistas que sostienen que la organización central de Al Qaeda depende de Zawahiri –su actual líder- y Libi.

Cabe señalar que, luego de los atentados del 11S, Al Qaeda comenzó a entablar una guerra de desgaste con EEUU, especialmente, consistente en continuar perpetrando atentados, extender sus ámbitos de influencia y proyectar una sólida imagen de invencibilidad, evitando la derrota. Pero no se trata de un triunfo dado por una eventual superioridad militar, sino por una superioridad espiritual que doblegue el accionar de EEUU y sus aliados.

En los últimos años, se ha incrementado el número de bajas de efectivos de la ISAF, las cuales no sólo son causadas por bombas suicidas y/o artefactos explosivos, sino además, por ataques de efectivos de las propias Fuerzas de Seguridad. El problema reside en que estas fuerzas están infiltradas por los Talibanes y, al mismo tiempo, se han desarrollado acontecimientos que han resentido el sentimiento hacia Occidente, como por ejemplo, la quema de ejemplares del Corán. Si bien los Talibanes reivindicaron y reivindicán los asesinatos, algunos analistas consideran que se deben, además, a fricciones entre los efectivos afganos y los aliados.

Asimismo, esta estrategia de atacar desde dentro a las fuerzas aliadas cuestiona y dificulta el esquema de salida de Afganistán. Sumado a ello, los Talibanes y la red Haqqani⁶⁰ controlan parte del sur y del sudeste del territorio afgano. Por otro lado, considerando la estrategia presentada ante su adversario, la insurgencia utiliza la asimetría, *“en el sentido de que pretende convertir en desventajas las ventajas militares en masa y poder de fuego, agotando al enemigo en una campaña prolongada mientras lo incita al error o lo engaña, llevándolo contra la población civil”*⁶¹.

Otro de los problemas que enfrentan las fuerzas aliadas es la desertión dentro de las fuerzas de seguridad afganas. Entre las causas principales de este fenómeno se enumeran la falta de liderazgo y la corrupción de los cuadros de mando, la falta de responsabilidad del desertor y las mismas causas endémicas de la sociedad (por ejemplo, la marcada pobreza). Asimismo, la cantidad de jóvenes que ingresan a las fuerzas afganas es baja, dada la presencia Talibán en la zona y el consecuente temor a represalias contra ellos mismos o sus familias.

A partir de los golpes asestados contra Al Qaeda, la organización concedió mayor autonomía a diferentes células y se fusionó con determinadas organizaciones yihadistas para poder obtener, de esta manera, presencia en regiones en las que no había llegado o no había logrado asentarse exitosamente, tales como el sur de Asia, Oriente Medio, África septentrional y el este de África. Asimismo, deben también considerarse los individuos y grupos independientes que actúan reivindicando la ideología de Al Qaeda.

⁶⁰ De acuerdo a un reporte del Combating Terrorism Center de la Academia Militar de West Point, titulado “El nexos entre el Grupo Haqqani y la evolución de Al Qaeda”, publicado en julio de 2012 y escrito por Ressler y Brown, la red Haqqani opera como una facción semiautónoma del Talib y posee fuertes lazos con el ejército pakistaní y con el ISI. Según los autores, esta red ha tenido gran influencia en la militancia a nivel local, regional y global, y ha sido muy importante en la evolución de Al Qaeda, con la connivencia del gobierno pakistaní.

⁶¹ BREEN, MICHAEL y GELTZER, JOSHUA, *op. cit.*, pág. 11.

Según Fernando Reinares, “*el actual terrorismo global no es un fenómeno amorfo sino polimorfo [...] Todo lo cual tiene implicancias en materia de prevención y respuesta para las democracias occidentales, pues debe atenderse no sólo a los desafíos que suponen las células locales o grupúsculos autoconstituidos en el seno de nuestras sociedades sino igualmente a los planteados por otros integrantes de la urdimbre del terrorismo global, como la reconstituida Al Qaeda, sus extensiones territoriales o los grupos y organizaciones afines a dicha estructura terrorista*”⁶².

Cabe señalar que desde 2004, la mayor parte de las víctimas de Al Qaeda y del terrorismo global son musulmanas, lo cual ha conjurado muchas críticas hacia la organización. De acuerdo a lo explicado por Reinares, la estrategia de la insurgencia afgana en general y la de los Talibanes en particular está enfocada, más allá de la presencia extranjera en su territorio, a imponer, mediante el recurso a la intimidación y el miedo, un control social efectivo sobre la población y recuperar con ello el dominio o la influencia, sobre amplios sectores de la misma. Estos actos terroristas son llevados a cabo por organizaciones yihadistas autóctonas y foráneas y se han ido incrementando, acompañando de esta manera el apoyo a los Talibanes.

Por último, en lo que respecta a la necesidad de una respuesta multilateral, el rol ejercido por Naciones Unidas no ha sido del todo claro. A partir de los atentados del 11S, se multiplicó la cantidad de agencias vinculadas con el contraterrorismo. En consecuencia, se tornan más dispersos los conceptos y las posibles políticas adoptadas, dejando entrever una falta de coordinación y colaboración entre los diferentes departamentos. Sumado a ello, la falta de unicidad para la consolidación y aprobación de una definición de terrorismo demuestra, entre otras cosas, la alteridad existente en la percepción de las amenazas por parte de los diferentes países.

En el caso de EEUU, a partir de los atentados del 11S ha emitido una serie de documentos en los que se identifica al terrorismo, a Al Qaeda y a sus afiliados terroristas como el nuevo enemigo y, en consecuencia, se han desarrollado los lineamientos principales de las estrategias a llevar en cabo en pos de la seguridad nacional y la de sus aliados, siempre sobre la base de la promoción y la defensa de los valores democráticos. A continuación presentamos una breve descripción:

⁶² REINARES, Fernando, *op. cit.*

<p>Estrategia de Seguridad Nacional 2002 (ESN02)</p> <p>Enemigo: el terrorismo (violencia premeditada, políticamente motivada perpetrada contra inocentes).</p> <p>Objetivo principal: interrumpir y destruir organizaciones terroristas de alcance global y atacar a sus líderes, comando, control y comunicaciones, apoyo material y financiero, considerando que esto conllevará un efecto desestabilizador sobre la habilidad de los terroristas para planificar y operar.</p>	<p>Estrategia de Seguridad Nacional 2006 (ESN06)</p> <p>Enemigo: el terrorismo.</p> <p>Éxitos cosechados:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En Afganistán fue reemplazado el régimen Talibán por un gobierno electo libremente. • Al Qaeda perdió su seguridad en Afganistán. • La red de Al Qaeda fue “degradada” significativamente. <p>Nuevos desafíos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las redes terroristas se encuentran más dispersas y menos centralizadas. • Los terroristas continúan perpetrando ataques y buscando ADM. • Existen Estados que continúan apoyando y sponsoreando la actividad terrorista, como Siria e Irán. 	<p>Estrategia de Seguridad Nacional 2010 (ESN10)</p> <p>Enemigo: Al Qaeda y sus afiliados terroristas.</p> <p>Objetivo: interrumpir, desmantelar y derrotar a Al Qaeda y sus afiliados. El éxito requiere de una campaña amplia, sostenida e integral que aplique todas las herramientas del poder nacional (militar y civil), así como esfuerzos de los Estados aliados y de las instituciones multilaterales.</p>
<p style="text-align: center;">Estrategia Contraterrorista 2011 (EC11)</p> <p>Principios centrales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Adherir a los valores centrales de EEUU. • Construir relaciones de seguridad. • Aplicar herramientas y capacidades contraterroristas apropiadamente. • Construir una cultura de resistencia. <p>Esfuerzos multidepartamentales y multinacionales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proteger al pueblo estadounidense, su territorio e intereses. • Interrumpir, degradar, desmantelar y vencer a Al Qaeda, sus afiliados y adherentes. • Prevenir el desarrollo, la adquisición y el uso de armas de destrucción masiva por parte de los terroristas. • Eliminar refugios seguros. • Construir relaciones y capacidades contraterroristas duraderas. • Degradar las conexiones entre Al Qaeda, sus afiliados y sus adherentes. • Contraatacar la ideología de Al Qaeda y su resonancia y disminuir los conductores específicos de violencia que Al Qaeda explota. • Privar a los terroristas de sus medios. 		
<p style="text-align: center;">Estrategia Nacional Militar 2011</p> <p>El país estará preparado para encontrar, capturar o matar extremistas violentos dondequiera que se encuentren en tanto y en cuanto amenacen los intereses y los ciudadanos de EEUU y sus aliados. Sin embargo, afirma que <u>mientras estas medidas pueden resultar acertadas en el corto plazo, no lo son para combatir el extremismo a largo plazo.</u></p> <p><u>El poder militar complementa el desarrollo económico, la gobernanza y el respeto de la ley</u> (los verdaderos pilares de los esfuerzos antiterroristas). En un futuro, las ideologías violentas serán finalmente derrotadas y desacreditadas cuando una población segura elija rechazar el extremismo y la violencia a favor de actividades más pacíficas.</p>		

Fuente: Elaboración propia

La ESN02 establece que EEUU enfrentará una guerra de ideas para ganar la batalla contra el terrorismo internacional. Tras el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría el entorno de seguridad ha atravesado una profunda transformación. En la ESN06 se hace alusión a una nueva ideología basada en la “perversión de una orgullosa religión”, distinta a las ideologías del siglo XX, pero con significados similares: intolerancia, asesinato, terror, esclavitud y represión. Este documento enfatiza sobre la importancia de la democracia y de sus valores.

Con respecto a la ESN02, la ESN06 plantea que la guerra contra el terrorismo no ha finalizado, pero, sin embargo, ha cosechado determinados éxitos. La ESN06 define a

la guerra contra el terror como una batalla de Ejércitos y de ideas, no de religiones. La democracia es lo opuesto a la tiranía terrorista, razón por la cual los terroristas la denuncian y están dispuestos a matar inocentes para poder detenerla.

La ESN10 establece que EEUU se encuentra emprendiendo una campaña global contra Al Qaeda y sus terroristas afiliados. Para poder interrumpir, dismantelar y vencer a Al Qaeda y sus afiliados, ha estado llevando a cabo una estrategia para proteger su territorio nacional, asegurar las armas y el material más peligrosos del mundo, denegar el refugio seguro a Al Qaeda y construir relaciones positivas con comunidades musulmanas.

La EC11 plantea que EEUU ha utilizado deliberadamente el término “guerra” para describir su implacable campaña contra Al Qaeda. Sin embargo, la administración de Barack Obama ha dejado claro que no está en guerra contra la táctica del terrorismo o el Islam como religión, sino contra una organización específica: Al Qaeda, sus afiliados y adherentes.

El manual FMI 3-07.22 sobre Operaciones de Contrainsurgencia de octubre de 2004 es el primer documento que define a la insurgencia. De acuerdo a éste, se trata de un movimiento organizado cuyo objetivo es derrocar a un gobierno constituido por medio del uso de la subversión o del conflicto armado. Es una prolongada lucha político-militar diseñada para debilitar el control y la legitimidad gubernamental y, al mismo tiempo, aumentar el control insurgente. El poder político es central. Los elementos de la insurgencia son: la dirección, los combatientes, el cuadro (militantes políticos) y la masa (la mayor parte de los miembros).

Cada grupo insurgente tiene sus propias características basadas en sus objetivos estratégicos, su ambiente operacional, los recursos disponibles, el método operacional y las tácticas. La lealtad al movimiento insurgente es normalmente ganado a través de hechos, pero también puede producirse a partir de la apelación a principios abstractos. Así por ejemplo, puede prometer acabar con el hambre o con la pobreza, o bien eliminar la presencia extranjera o establecer un gobierno basado en una ideología religiosa o política.

El manual FMI 3-07.22 establece que la contrainsurgencia es el conjunto de acciones de orden militar, paramilitar, político, económico, psicológico y cívico tomadas por un gobierno para vencer al terrorismo. Comprende todos los elementos del poder nacional e incluye planeamiento estratégico y operacional.

4.4. Evaluación de las estrategias adoptadas

Tal como se mencionara anteriormente, EEUU comenzó a liderar la guerra contra el terrorismo luego de los atentados del 11S teniendo como eje la imposición de la propia voluntad nacional sobre la del enemigo, en base a estrategias de aniquilación y desgaste con el objetivo de eliminar la capacidad de resistencia de su oponente.

En el caso de Afganistán, por ejemplo, el hecho de eliminar insurgentes significa el reemplazo de éstos por parte de otros que buscan venganza –ya sea por lazos familiares, tribales o de clanes-, con lo cual, desde una óptica cuantitativa, el adversario termina por multiplicarse.

Las operaciones de contrainsurgencia, luego de la revisión del manual FM 3-24, están más orientadas a disponer y emplear todos los instrumentos del poder nacional con el fin de respaldar al gobierno y preservar su legitimidad y asistir y asegurar a la población civil. De todas maneras, esta visión presenta también serias responsabilidades ya que pueden obtenerse victorias militares rápidamente, pero el compromiso por asistir y fortalecer regímenes democráticos implica esfuerzos y costos así como prolongadas presencias que no todos los países están dispuestos a materializar.

A partir de la experiencia en Afganistán, se ha puesto de manifiesto el pensamiento dominante de la operación, especialmente de EEUU como líder, caracterizado por la obligación del mundo occidental de llevar la democracia a todos los rincones del mundo para erradicar el terrorismo y así evitar la repetición de ataques semejantes al 11S, empleando el poder militar de manera unilateral si fuera necesario. Ahora bien, este planteo ideológico del conflicto ha generado un gran abismo entre las operaciones realizadas y sus respectivos resultados y los objetivos iniciales.

Lo anterior permite justificar, en parte, la extensión y laxitud de la misión en Afganistán. Como consecuencia de las dificultades y costes que esta perspectiva ha acarreado, el presidente Barack Obama redujo los niveles de ambición de los objetivos, planteando ahora el fortalecimiento de la capacidad de Afganistán de proporcionarse seguridad. En consecuencia, se puede afirmar que la ideología no debe ser el eje de la misión, aunque puede servir para facilitar las intervenciones militares a partir de su influencia en los decisores políticos y de su motivación en la voluntad popular.

Asimismo, la unilateralidad protagonizada por EEUU en Irak y en un comienzo en Afganistán presenta dudas acerca de la legitimidad del accionar, incluso en los casos de coaliciones ad-hoc. Para poder obtener esa legitimidad con mayor facilidad y

respaldo resulta necesario operar en el marco de alianzas, tales como la OTAN. Así se ha dado luego con el despliegue de la ISAF en Afganistán.

En lo que respecta no sólo al ámbito internacional sino también nacional, la evolución y los cambios presentados en las tácticas y estrategias del terrorismo demandan una constante evaluación de la amenaza así como un constante replanteo de la respuesta contraterrorista. Debe reducirse al máximo la incertidumbre. Es por ello que resulta fundamental la coordinación y cooperación nacional e internacional en lo que respecta a la Inteligencia, evitando la rutina, la excesiva burocracia y el gran caudal de información.

De hecho, si bien existen diferentes versiones acerca de los atentados del 11S, uno de los factores que ha incidido en su éxito ha sido la falta de coordinación de los diferentes departamentos de seguridad del país. Este punto, incluso, se menciona en la ESN10, enfatizando la necesidad de su eficacia.

Asimismo, en el marco de la seguridad interior, Estados europeos tales como España, que poseen una alta tasa de inmigrantes, especialmente de la comunidad musulmana, han comenzado a tomar medidas para la prevención de los procesos de radicalización y reclutamiento en territorio nacional, tales como: promoción del discurso de actores no radicales e integración democrática, actividades formativas en lo educacional y cultural, énfasis sobre la responsabilidad de los medios de comunicación social, trabajo sobre la detección de indicadores tempranos, seguimiento y desarticulación de comunidades de referencia y redes de contacto que conduzcan a la radicalización y el reclutamiento.

Por otro lado, las sociedades democráticas presentan vulnerabilidades en lo que respecta a la libertad que son tomadas como oportunidades por los terroristas. Así por ejemplo, la libertad de expresión de culto y reunión pueden llegar a hacer más atractivas a las democracias para la formación, organización y expansión de los grupos terroristas. Entonces, ¿resulta efectiva la promoción de la democracia desde el contraterrorismo?

En la primavera de 2011 el Breakthrough Institute publicó un estudio en el que se planteaba que mucho se había criticado a las tácticas contraterroristas empleadas por parte de EEUU⁶³, pero poco se había investigado acerca de su real efectividad en la lucha contra el terrorismo.

⁶³ Detención preventiva, vigilancia secreta sin orden judicial, perfiles étnicos/religiosos, enjuiciamiento de sospechosos de terrorismo en tribunales militares, entre otras.

La irregularidad del conflicto que caracteriza a la guerra que se está desarrollando en Afganistán provoca que los insurgentes se diluyan en la población civil. Ello, sumado a las condiciones socio-económicas del país, hace que la aplicación de la estrategia contrainsurgente sea una tarea difícil. Según el Grl Br Miguel Ángel Ballesteros Martín⁶⁴, la población civil es la pieza fundamental para la resolución del conflicto asimétrico.

A este respecto el Grl Br Ballesteros Martín agrega que, si bien no hay que dejar a un lado las estrategias convencionales de la guerra, se requiere de una nueva estrategia compuesta por el desarrollo de capacidades civiles, la legalidad internacional, una buena gestión de la información que focalice en la forma de pensar del afgano, la entrada en la zona con diplomacia y la acción política como papel clave, la fuerza militar, el desarrollo económico y la ayuda humanitaria.

En relación al conflicto afgano en particular, el Grl Br Ballesteros Martín menciona tres pilares fundamentales, a saber: el elemento pasional (pueblo), el factor evolutivo (poder tecnológico) y el ingrediente racional. Asimismo, la base del comportamiento insurgente está compuesta por los siguientes elementos: grupo de apoyo, líderes y medios. Advierte que la tarea diaria del insurrecto consiste en actuar sobre la propia población y la del enemigo, quebrantando su voluntad.

En una carta del Cnl K. Tsagalov al Ministro de Defensa soviético, Dmitri Yazov, éste escribía que la experiencia de los últimos años ha demostrado que el problema en Afganistán no puede ser solucionado sólo a través de medios militares, haciendo alusión a la invasión soviética en Afganistán.

Asimismo, McChrystal, en alusión a la intervención aliada en Afganistán, manifestó que la debilidad de las instituciones estatales, el accionar malicioso de la cadena de poder, la diseminación de la corrupción, el abuso de poder por parte de oficiales y los errores propios de la ISAF, han desmotivado a los afganos en el apoyo a su propio gobierno. En consecuencia, se ha producido una crisis de confianza entre los afganos. Sumado a ello, la percepción de que la determinación aliada es incierta hace que los afganos sean reticentes al momento de alinearse a ellos contra los insurgentes.

McChrystal escribió además que las cuestiones sociales, políticas, económicas y culturales son complejas y pobremente entendidas. EEUU y la OTAN no aprecian

⁶⁴ BALLESTEROS MARTIN, MIGUEL ANGEL: *“El terrorismo como conflicto asimétrico”*. VIII Jornadas sobre Geopolítica y Geoestrategia: *“Ceuta en la presidencia española de la Unión Europea: geopolítica, geoestrategia, cooperación y convivencia de culturas”*. Año 2010. Págs. 57 a 71.

suficientemente las dinámicas en las comunidades locales, así como tampoco la insurgencia, la corrupción, la incompetencia de los oficiales, las cadenas de poder y la criminalidad, factores que, combinados en su conjunto, afectan a la población afgana.

El Grl McChrystal afirmó que EEUU podría ganar en Afganistán ganando las mentes y los corazones al tiempo que mejorando la efectividad del gobierno afgano. En consecuencia, se destaca la idea de que Estados fuertes y mentes y corazones son dos caras de la misma moneda y se retroalimentan constantemente.

Sin embargo, Paul Staniland se opone a esta idea en un artículo publicado en *Foreign Policy*⁶⁵. El autor manifiesta que en el sur de Asia no se evidencia en gran medida que el hecho de ganar las mentes y los corazones a través de la construcción legítima de Estados garantice la victoria. Explica que la construcción de un Estado fuerte frecuentemente se opone al deseo de la población, o al menos, de una gran parte de ella. La imposición del control de un gobierno central es lo que los rebeldes no quieren. Ergo, esta situación genera una tensión profunda entre el establecimiento de la autoridad estatal y el hecho de ganar las mentes y los corazones.

Según Staniland, la construcción del Estado se ha caracterizado históricamente por la coerción incesante, la homogeneización social y el conflicto centro-periferia. En muchas ocasiones, las mentes y los corazones fueron más resistentes al control estatal de lo esperado y los gobiernos acabaron por desplegar la fuerza militar en forma masiva para imprimir la autoridad del gobierno central.

En ocasiones los grupos armados y los actores políticos locales conviven en un marco de refugio, coerción, soborno y coexistencia. El gobierno acepta que los insurgentes continúen controlando sectores de su propia comunidad y ellos saben que empujar al Estado demasiado fuerte puede provocar una violenta represión. Los gobiernos “voltean la mirada” sobre la existencia de ex insurgentes que actúan como milicias estatales, insurgentes, al tiempo que señores de la guerra patrocinan políticos y ambas partes se encuentran conectadas en economías de guerra periféricas.

Históricamente, en la mayoría de los países en los que los movimientos islámicos fueron obteniendo espacios, la falta de libertades políticas los impulsó a refugiarse en las mezquitas, constituyendo así el único espacio social permitido. Son los lugares utilizados para organizar las actividades comunitarias y políticas y llegar a todos los estratos sociales.

⁶⁵ STANILAND, PAUL: “*Counterinsurgency is a bloody, costly business*”. *Foreign Policy*. 24 de noviembre de 2009.

Existe una reivindicación del pasado. Los islamistas destacan que en el pasado, cuando el Islam no dependía de Occidente, se alcanzó un alto grado de desarrollo. Esta reivindicación no sólo comprende a la ciencia y a la industria, sino también a la interpretación de la democracia. Así por ejemplo, según cita Pedro Brieger, el argelino Abdelkader Hachami afirmó que *“la historia de El Andalus probó, y podemos certificarlo, que las libertades, la fraternidad y la justicia nunca fueron tan respetadas. Un Estado islámico superará a todos los demás en el respeto de la libertad”*⁶⁶. Brieger manifiesta que *“esta reivindicación del pasado les permite recobrar la identidad, confianza y autoafirmación, perdidas desde que pasaron a engrosar las filas del Tercer Mundo”*⁶⁷.

Los valores de la democracia occidental no resultan una fuente de inspiración para los movimientos islamistas, quienes ven contradicciones en los mensajes que ésta promueve.

Arne Westad, profesor de historia de la Escuela de Economía de Londres, explica que Afganistán es una sociedad tribal en donde el poder ha estado tradicionalmente mediado por los qawm⁶⁸ y en donde los intentos de forjar un Estado moderno han sido motivo de conflicto. Manifiesta que “es como tratar de adaptar una silla de montar a una vaca”.

La separación iglesia-Estado, característica de la democracia occidental, no constituye una alternativa viable en la región. Según el Dr Shurifa Zuhur, *“if the US continues to promote secularism, in one form or another as the antidote to extremist or revivalist Islam, it will not reach hearts and minds”*⁶⁹. La democracia en Medio Oriente siempre tendrá un matiz islámico, dado que el laicismo no está bien considerado en términos religiosos.

La estrategia contraterrorista empleada por EEUU incluye los ataques de los aviones no tripulados (UAV's), cuestión que también ha sido blanco de críticas. Así por ejemplo, Harold Koh, consejero legal del Departamento de Estado, argumentó, en diferentes oportunidades, que EEUU tiene autoridad bajo la ley internacional y la responsabilidad para con sus ciudadanos de usar la fuerza, incluyendo la fuerza letal,

⁶⁶ BRIEGER, PEDRO, *op. cit.*, pág. 46.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Grupo de personas que están ligadas social y territorialmente, basado en el parentesco (descendiente del linaje de un padre que puede ser genealógicamente cercano o lejano).

⁶⁹ Citado por Tte Cnl POLLOCK, JOHN M.: *“A war like no other: Al Qaeda and the US strategy for combating terrorism”*. US Army War College. Marzo 2006.

para defenderse, incluyendo personas determinadas como altos líderes de Al Qaeda, por ejemplo, que estén planeando ataques.

En otro orden, David Kilcullen, asesor de contrainsurgencia del Grl David Petraeus en Irak, manifestó en una audiencia en el Congreso, que el empleo de los UAV's debía ser suspendido, no por no ser efectivos al momento de acabar con líderes de Al Qaeda y dismantelar la estructura de comando de la organización, sino por el alto nivel de impacto en la opinión pública paquistaní y los efectos de potenciales reclutamientos en grupos terroristas.

4.5. Actualización del conflicto

En mayo de 2013 el Servicio de Inteligencia Canadiense (CSIS) dio a conocer un informe en el que propone tres escenarios sobre el futuro de Al Qaeda: la desaparición del grupo terrorista, el crecimiento gradual y el crecimiento rápido, viendo con mayor probabilidad de ocurrencia la segunda, pero sin descartar la tercera en zonas como Siria. Según el informe, “el crecimiento gradual de Al Qaeda supone nuevos desafíos. El grupo se volverá menos predecible a medida que sus líderes sean más autónomos y más oportunistas. Al mismo tiempo será más fuerte al diversificar sus fuentes de financiación, hallar nuevos refugios y atraer a más combatientes”.

En alusión a este informe, Daniel Sansó-Rupert, del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Universidad de Santiago de Compostela, advierte que *“Al Qaeda ha perdido protagonismo como organización en sentido estricto pero no como fuente inspiradora, enaltecedora o timón ideológico para el terrorismo yihadista [...] (Al Qaeda) aportará a las organizaciones terroristas que se adscriban bajo su fórmula y rótulo su experiencia en combate, inteligencia y contrainteligencia, formación y todo el conocimiento del que disponen sus veteranos...”*⁷⁰.

En el documento “Progress toward security and stability in Afghanistan” publicado por el Departamento de Defensa de EEUU en julio de 2013, se establece que la capacidad de la insurgencia de atacar los principales centros poblacionales del país se encuentra bajo una creciente presión. La influencia territorial del Talibán continúa disminuyendo.

⁷⁰ Fragmento del artículo “Más grande, fuerte e imprevisible” publicado por el diario El País el 6 de agosto de 2013. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/06/actualidad/1375812992_100499.html

El enemigo es menos capaz, menos popular y constituye una amenaza cada vez menor para el gobierno afgano. Sin embargo, los insurgentes mantienen su influencia en muchas áreas rurales, lugares utilizados como plataformas de ataque a zonas urbanas. Asimismo, la insurgencia puede utilizar sus santuarios en Pakistán para prevenir su derrota decisiva en el corto plazo.

Según datos arrojados por la ISAF, las operaciones antiterroristas que se han ido perpetrando lograron acabar con la vida de decenas de miembros de Al Qaeda. La cantidad de combatientes es menor, pero la relación de Al Qaeda con los Talibán afganos continúa intacta.

Ahora bien, el argumento insurgente utilizado que reza que desde hace once años se encuentra librando una lucha contra la “ocupación”, encuentra menos asidero, según el informe, dado que las Fuerzas de Seguridad afganas están a cargo de la mayor parte de las operaciones mientras que las fuerzas aliadas se alejan de los combates.

El 13 de septiembre de 2013 el líder de Al Qaeda, Ayman al Zawahri, realizó un llamamiento para la ejecución de una serie de ataques a pequeña escala en el interior de EEUU para obligar al Gobierno estadounidense a incrementar su gasto en seguridad y manifestó su deseo de que esta ola de ataques culmine en un atentado aún más importante.

Zawahri expresó: *“deberíamos desangrar a América económicamente, provocar que sigan realizando este gasto masivo de seguridad. El punto débil de América es su economía, que ya ha comenzado a tambalearse precisamente por sus gastos militares y de protección [...] sólo hace falta que uno o varios hermanos ataquen en un par de sitios; ataques dispares que lleven la guerra a su propio terreno, para que los musulmanes aprovechen cualquier oportunidad que se presente para perpetrar un gran ataque en EEUU”*⁷¹.

Según Fernando Reinares y Bruce Hoffman⁷², pueden enumerarse seis elementos clave que posibilitan la continuación de la estrategia de Al Qaeda, a saber:

- En primer lugar, Al Qaeda trató de aplastar, distraer y agotar a sus adversarios, especialmente en un momento de creciente contracción económico global.

⁷¹ Fragmento del artículo “El líder de Al Qaeda llama a una ola de ataques a pequeña escala en EEUU” publicado por la agencia Europa Press el 13 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.europapress.es/noticiaprint.aspx?ch=00069&cod=20130913102552>.

⁷² HOFFMAN, BRUCE & REINARES, FERNANDO: “*Al Qaeda’s continued core strategy and disquieting leader-led trajectory*”. Real Instituto Elcano. ARI 37/2013. 10 de septiembre de 2013.

Al Qaeda afirma que su última victoria no se logrará militarmente, sino socavando las economías de sus oponentes. Se trata de una estrategia de desgaste.

- En segundo lugar, Al Qaeda busca crear, fomentar y estimular las fisuras y divisiones dentro de la alianza mundial en su contra, perpetrando ataques en territorios de aliados cercanos a EEUU, tales como Reino Unido o España, por ejemplo.

- En tercer lugar, Al Qaeda entiende que las zonas de subversión y desestabilización, especialmente localizadas en Estados fallidos, otorgan nuevas oportunidades para el movimiento de manera de poder extender su alcance y consolidar su presencia y estrechar relaciones con organizaciones yihadistas locales.

- En cuarto lugar, Al Qaeda continúa proporcionando orientación, asistencia y ayuda a los afiliados locales y movimientos terroristas asociados. Se trata de mejorar las capacidades de ataque y fortalecer la capacidad de resistencia de los grupos, presentando mayores retos a las respectivas Fuerzas de Seguridad (FFSS) y FFAA.

- En quinto lugar, Al Qaeda continúa buscando ciudadanos o residentes legales permanentes de países enemigos, en especial aquellos que se convierten al Islam, que no poseen antecedentes y puedan perpetrar ataques en países occidentales sin generar sospechas.

- En sexto lugar, Al Qaeda continúa vigilando a sus enemigos, identificando sus deficiencias y vulnerabilidades para transformarlas en oportunidades de ataque.

José María Blanco y Chema Gil Garre⁷³ plantean que actualmente Al Qaeda se encuentra estructurada en cuatro niveles: central, afiliados, aliados y células e individuos. Los autores aprecian un notable incremento de aliados a Al Qaeda en los últimos años. En consecuencia, puede hablarse de la integración de una dimensión macro (Al Qaeda central y sus franquicias-estos son aquellos grupos que cuentan con una aprobación formal de sus líderes, tales como Al Qaeda en el Magreb Islámico, Al Qaeda en Irak, Al Shabab, Al Nusrah, Al Qaeda en la Península Arábiga) y una dimensión micro (células e individuos radicalizados).

4.6. Conclusiones parciales

Lo anterior permite inferir que:

⁷³ BLANCO NAVARRO, JOSE MARIA & GIL GARRE, CHEMA: “*El terrorismo global no ha fracasado*”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión 80/2013. 03 de septiembre de 2013.

- en el caso de la lucha contra el terrorismo, la fuerza militar no es decisiva. Actualmente, el terrorismo es una amenaza de naturaleza dual: civil y militar. Y en consecuencia, la respuesta contraterrorista debería poseer en forma efectiva ambos componentes;

- la lógica del terrorista a la hora de responder ó reaccionar no se condice con la racionalidad de un Estado y ello exige la necesidad de conocerlo para intentar adelantarse a su respuesta en forma satisfactoria. La asimetría presenta determinadas diferencias que marcan un cambio en la forma de relacionarse con el actor no estatal;

- las políticas contraterroristas deben hacer hincapié en las raíces, causas, motivaciones e intenciones de los terroristas aunque resulta difícil por su marcada multiplicidad;

- resulta importante reducir la capacidad operativa de las células;

- llevar la democracia y la libertad a todos los rincones del mundo, como catalizador del terrorismo, resulta efímero y en ocasiones difícil de implementar en sociedades abismalmente diferentes en lo cultural;

- a pesar de las operaciones llevadas a cabo y lideradas por EEUU contra Al Qaeda, ésta se ha mantenido como organización terrorista, se ha logrado expandir y ha configurado las políticas de seguridad occidentales. Al Qaeda se ha convertido en referente del terrorismo y del sentimiento anti-occidental;

- la focalización en la detención o muerte de determinados individuos pertenecientes a cuadros medios y superiores de Al Qaeda produce una inadecuada atención global a la amenaza terrorista;

- la complejidad de la amenaza demanda un análisis y seguimiento continuos y un accionar que se adapte a las nuevas circunstancias, a los nuevos actores, a los nuevos escenarios, a la alteridad cultural y al respeto de las diferencias;

- los terroristas –considerándolos tanto individual como grupalmente- no han sido disuadidos por la perspectiva de ser capturados y castigados;

- Al Qaeda ha demostrado poseer un considerable grado de adaptación frente a las adversidades presentadas;

- se presentan dudas acerca de la real efectividad de las tácticas contraterroristas en el marco de la estrategia general.

CONCLUSION

Lo expresado en el desarrollo de los capítulos precedentes permite inferir que la configuración, el conocimiento y el entendimiento del enemigo por parte de EEUU post 11S han sido sesgados por las limitaciones cognitivas propias de la percepción humana. Si bien no se trata del único factor, constituye uno de importancia.

Habiendo contextualizado la temática abordada en el marco de las teorías de las Relaciones Internacionales se puede afirmar que, de acuerdo a los postulados del Constructivismo, las relaciones entre los diferentes actores del sistema internacional están condicionadas por sus propios intereses e identidades. Y en este caso de estudio en particular, este entramado de intereses e identidades se ve complejizado por la interacción de actores estatales y no estatales.

Es decir, EEUU definió un enemigo no estatal, el cual excede la tradicional racionalidad del Estado característica del sistema internacional. El terrorismo es un fenómeno complejo que excede las explicaciones unívocas y racionales desde la visión occidental y, como tal, requiere de una respuesta integral. Si bien no se trata de un fenómeno nuevo, esta aseveración comenzó a tomar mayor consistencia tras la experiencia de EEUU en Afganistán post 11S.

Tal como ya fuera afirmado, la construcción realizada del enemigo orienta y determina la respuesta a su amenaza; la estrategia empleada. Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto a lo largo del presente trabajo, se puede decir que las acciones tácticas del actor no estatal han desestabilizado decisiones tomadas en el nivel operacional así como han exigido la redefinición de la estrategia empleada por parte del actor estatal. La asimetría característica de este conflicto así lo ha requerido.

Asimismo, la experiencia ha evidenciado la insuficiencia del empleo del instrumento militar frente al tipo de enemigo descrito y ha manifestado que la respuesta contraterrorista debe poseer de manera efectiva los componentes civil y militar, considerando la importancia del factor cultural.

De hecho, a partir de la importancia de dicho factor se puede señalar que se ha evidenciado la dificultad de EEUU de llevar la democracia y la libertad a “todos los rincones del mundo”, como catalizador del terrorismo y como fundamento de su intromisión en otros países, tal el caso de Afganistán, es decir, en sociedades culturalmente diferentes.

Considerando lo anterior, así como el marco teórico presentado, cabe señalar que la percepción del hombre se traslada a la percepción que un actor del sistema internacional posee sobre sí mismo y sobre el otro, a partir de sesgos cognoscitivos que sustentan su subjetividad inherente. Sumado a ello, se puede inferir que estos sesgos podrían verse pronunciados aún más si el otro es considerando sólo a luz de los objetivos e intereses propios.

Los discursos pronunciados por parte de diferentes decisores estadounidenses denotan una falta de entendimiento y asimilación de los valores y supuestos del otro, con el consecuente análisis erróneo y/o incompleto de los intereses, objetivos y modos de acción del enemigo, en este caso, de Al Qaeda.

A pesar de las operaciones llevadas a cabo y lideradas por EEUU contra Al Qaeda, ésta se ha mantenido como organización terrorista, se ha logrado expandir y ha configurado las políticas de seguridad occidentales. Al Qaeda se ha convertido en referente del terrorismo y del sentimiento anti-occidental.

Los terroristas –considerándolos tanto individual como grupalmente- no han sido disuadidos por la perspectiva de ser capturados y castigados. Al Qaeda ha demostrado poseer un considerable grado de adaptación frente a las adversidades presentadas.

En consecuencia, se evidencia la importancia que la actividad de la Inteligencia guarda en la actualidad en el marco del conflicto asimétrico, en el que el actor no estatal siempre tratará de tomar ventaja sobre la vulnerabilidad de su enemigo estatal. Se ha demostrado que la asimetría en términos de medios a favor del Estado no ha sido suficiente para la lucha contra el flagelo del terrorismo.

Por tanto, se entiende que resulta de vital importancia comprender que el verdadero y profundo entendimiento del otro requiere de un análisis exhaustivo, constante y lo mayormente posible despojado de los sesgos cognoscitivos descritos aún sabiendo que éstos son inherentes al hombre. En consecuencia, al analista, al decisor, al Estado.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, NICK, NORDHAUS, TED & SHELLENBERGER, MICHAEL: “Counterterrorism since 9/11. Evaluating the efficacy of controversial tactics”. The Science of Security. Breakthrough Institute. Spring 2001.

ALONSO, ROGELIO: “La innovación terrorista: desafíos para la prevención y contención del terrorismo yihadista”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión 08/2011. Enero 2011.

AZNAR FERNANDEZ DE MONTESINOS, FEDERICO: “Terrorismo y estrategia asimétrica”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 09/2011. Enero 2011.

BALLESTEROS MARTIN, MIGUEL ANGEL: “El terrorismo como conflicto asimétrico”. VIII Jornadas sobre Geopolítica y Geoestrategia: “Ceuta en la presidencia española de la Unión Europea: geopolítica, geoestrategia, cooperación y convivencia de culturas”. Año 2010. Págs. 57 a 71.

BARTOLOMÉ, MARIANO: “Estados Unidos y su abordaje a los conflictos armados no convencionales”, en *Cuadernos de difusión N° 31: El debate estratégico contemporáneo*. Septiembre 2010. Págs. 34-51.

BARTOLOMÉ, MARIANO: “La seguridad internacional post 11-S. Contenidos, debates y tendencias”. IPN Editores. Bs. As., 2006.

BATES, J.A.: “The war on terrorism: countering global insurgency in the 21st century”. Joint Special Operations University Press. 2005.

BLANCO NAVARRO, JOSE MARIA: “Marco estratégico de EEUU frente a la radicalización y el extremismo violento”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 70/2012. 19 de septiembre de 2012.

BLANCO NAVARRO, JOSE MARIA & GIL GARRE, CHEMA: “El terrorismo global no ha fracasado”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión 80/2013. 03 de septiembre de 2013.

BOSONI, FLAVIO ADRIANO: “El papel de la percepción en la Guerra Fría”. Università di Bologna. Septiembre 2007.

BREEN, MICHAEL & GELTZER, JOSHUA A.: “Estrategias asimétricas como estrategias del fuerte”. Military Review. Enero – Febrero 2012. Págs. 7-18.

BRIEGER, PEDRO: “¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el Islam”. Ed. Biblos. Bs. As., 1995.

BYMAN, DANIEL L.: “Al Qaeda as an adversary: do we understand our enemy?”. World Politics, Vol. 56, N° 1. Octubre 2003. Págs. 139-163.

CABRERIZO CALATRAVA, ANTONIO: “*El conflicto asimétrico*”, en *Congreso Nacional de Estudios de Seguridad*. Universidad de Granada. 21-25 de octubre de 2002.

CANADIAN SECURITY INTELLIGENCE SERVICE: “*The future of Al Qaeda. Results of a foresight project*”. Mayo 2013.

CASTANO, EMANUELE y otros: “*The Perception of the Other in International Relations: Evidence for the Polarizing Effect of Entitativity*”. *Political Psychology*, Vol. 24, Nº 3. Septiembre 2003. Págs. 449-468.

CATALDI, REBECCA: “*Clash of perceptions: hostility perception and the US-Muslim world relationship*”. *Journal of Peace, Conflict & Development*. Nº 18. Diciembre 2011.

CHESSER, SUSAN G.: “*Afghanistan casualties: military forces and civilians*”. Congressional Research Service. Septiembre 2012.

COMAS ABAD, RAFAEL: “*Experimento Multinacional Nº 6. Conciencia intercultural*” en *Revista Ejército de Tierra español*. Número 845, año LXXII. Julio – Agosto 2011.

COTTAM, MARTHA L., DIETZ-UHLER, BETH, MASTORS, ELENA & PRESTON, THOMAS: “*Introduction to political psychology*”. Segunda edición. Psychology Press. New York, 2010.

CRENSHAW, MARTHA: “*La lógica del terrorismo: el comportamiento terrorista como producto de una opción estratégica*” en Howard, Russell & Reid Sawyer: *Terrorismo y Contraterrorismo. Comprendiendo el nuevo contexto de la Seguridad*. IPN. Buenos Aires, 2006. Págs. 65-82.

CRENSHAW, MARTHA: “*The psychology of terrorism: an agenda for the 21st century*”. *Political Psychology*, Vol. 21, Nº 2. Junio 2000. Págs. 405-420.

DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE EEUU: “*Progress toward security and stability in Afghanistan*”. Julio 2013.

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EEUU: “*Terrorismo. Evaluación de la amenaza, medidas preventivas y políticas*”. *Revista electrónica*. Vol. 6, Nº 3. Noviembre de 2001.

ENDERS, WALTER & SANDLER, TODD: “*After 9/11: Is it all different now?*”. *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 49, Nº 2, *The Political Economy of Transnational Terrorism*. Abril 2005. Págs. 259-277.

ERIKSSON, JOHAN & GIACOMELLO, GIAMPIERO: “*The information revolution, security and International Relations: (IR) Relevant theory?*” *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, Vol. 27, Nº 3. Julio 2006. Págs. 221-244.

FETTWEIS, CHRISTOPHER: “*Freedom Fighters and Zealots: Al Qaeda in Historical Perspective*”, *Political Science Quarterly* 124:2. Summer 2009. Págs. 269-296.

FINNEMORE, MARTHA & SIKKINK, KATHRYN: “*International norm dynamics and political change*”. *International Organization*, Vol. 52. Nº 4. Autumn 1998. Págs. 887-917.

FREUD, SIGMUND: “*El malestar en la cultura*”. Biblioteca Freud. Alianza Editorial. Madrid, 2001.

FUENTE COBO, IGNACIO: “*Lo que las últimas intervenciones militares nos han enseñado*”. *Military Review*. Noviembre – Diciembre 2012. Págs. 11-18.

GIRAUD, CLAUDE: “*Acerca del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*”. Ed. Biblos. Bs. As., 2007.

GRAY, COLIN S.: “*Thinking asymmetrically in times of terror*”. *Revista Parameters*. 2002.

GRAY, JACQUELINE M. & WILSON, MARGARET A.: “*Understanding the 'War on Terrorism': Responses to 11 September 2001*”. *Journal of Peace Research*, Vol. 43, Nº 1. Enero 2006. Págs. 23-36.

GUILLAUME, PAUL: “*Manual de psicología*”. Ed. Paidós. Bs. As., 1974.

HEADQUARTERS, DEPARTMENT OF THE ARMY: “*Counterinsurgency operations*”. FMI 3-07.22. Octubre 2004.

HELLMICH, CHRISTINA: “*Al Qaeda: terrorists, hypocrites, fundamentalists? The view from within*”. *Third World Quarterly*, Vol. 26, No. 1, The Politics of Naming: Rebels, Terrorists, Criminals, Bandits and Subversives. 2005. Págs. 39-54.

HERMANN, R.K. y otros: “*Images in International Relations: An experimental test of cognitive schemata*”. *International Studies Quarterly*, Nº 41. Año 1997. Págs. 403-433.

HERRERO, RUBEN: “*Percepciones, decisiones y Relaciones Internacionales: los márgenes operativos perceptivos aceptables*”. UNISCI Discussion Papers, Nº 29. Mayo 2012.

HEUER, RICHARDS: “*Psychology of Intelligence Analysis*”. Center for the Study of Intelligence. CIA. 1999.

HOBBS, JOSEPH J.: “*The geographical dimensions of Al Qaeda rhetoric*”. *Geographical Review*, Vol. 95, Nº 3. *New Geographies of the Middle East*. Julio 2005. Págs. 301-327.

HOFFMAN, BRUCE & REINARES, FERNANDO: “*Al Qaeda's continued core strategy and disquieting leader-led trajectory*”. Real Instituto Elcano. ARI 37/2013. 10 de septiembre de 2013.

HUNTINGTON, SAMUEL: “*¿Choque de civilizaciones?*”. *Foreign Affairs*. Verano 1993.

HUNTINGTON, SAMUEL: “*¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*”. Paidós. Bs. As., 2004.

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS: “*El papel de la Inteligencia ante los retos de la seguridad y la defensa internacional*”. Cuadernos de Estrategia 130. Ministerio de Defensa.

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS: “*La Inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional*”. Cuadernos de Estrategia 141. Ministerio de Defensa. Junio 2009.

JACKSON, RICHARD: “*Culture, identity and hegemony: continuity and (the lack of) change in US counterterrorism policy from Bush to Obama*”. International Politics. Vol. 48, 2/3. 2011. Págs. 390–411.

JENKINS, BRIAN MICHAEL: “*The Al Qaeda inspired terrorist threat*”. Rand Corporation. Diciembre 2010.

JERVIS, ROBERT: “*Perception and Misperception in International Politics*”. Princeton University Press. Princeton, 1976.

JOINT CHIEFS OF STAFF: “*The National Military Strategy of the United States of America*”. 2011.

JONES, SETH G.: “*Re-examining the Al Qaeda threat to the United States*”. Rand Corporation. Julio 2013.

JORDAN, JAVIER: “*El empleo de aviones de combate no tripulados contra Al Qaeda en Pakistán: ¿una estrategia eficaz?*”. Real Instituto Elcano. ARI 152/2010. 21 de octubre de 2010.

KAMOLNICK, PAUL: “*Delegitimizing Al Qaeda: a jihad-realist approach*”. Strategic Studies Institute. Marzo 2012.

KATZMAN, KENNETH: “*Afghanistan: post-Taliban governance, security and US policy*”. Congressional Research Service. Abril 2009.

KELMAN, HERBERT C.: “*Societal, Attitudinal and Structural Factors in International Relations*” publicado en *Journal of Social Issues*, Vol. 11, N9 1, 1955.

KENT, SHERMAN: “*Inteligencia Estratégica para la política mundial norteamericana*”. Círculo Militar. Bs. As., 1951.

LAQUEUR, WALTER: “*Reflections on terrorism*”. Foreign Affairs, Vol. 65, N° 1. Fall, 1986. Págs. 86-100.

LAQUEUR, WALTER: “*The terrorism to come*”. Policy Review. Agosto-Septiembre 2004. Págs. 49-64.

LUNA RAMIREZ, CARLOS S.: “*El constructivismo social: ¿una teoría para el estudio de la política internacional o un esquema para el análisis de la política exterior de los Estados?*”. Jornada del Área de Relaciones Internacionales de FLACSO Argentina: “Una disciplina en constante movimiento”. 01, 02 y 03 de octubre de 2009.

LYNCH, MARC: “*Al Qaeda’s constructivist turn*”. Praeger Security International. Mayo 2006.

MARLOWE, ANN: “*Afghanistan: America’s war of perception*”. Junio 2011 (<http://www.hoover.org/publications/policy-review/article/80071>).

MCDERMOTT, ROSE: “*Political Psychology in International Relations*”. University of Michigan. USA, 2004.

MCCRISKEN, TREVOR: “*Ten years on: Obama’s war on terrorism in rhetoric and practice*”. *International Affairs* 87:4. 2011. Págs 781–801.

MELVIN, BRUCE L. y otros: “*La Sociología en las Relaciones Internacionales*” publicado en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 18, No. 1. Enero-Abril 1956. Págs. 113-123.

MERKE, FEDERICO: “*Identidad y política exterior en la teoría de las Relaciones Internacionales*”. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Salvador.

MERLE, MARCEL: “*The Sociology of International Relations*”. Alianza Editorial. 1997.

METZ, STEVEN: “*Learning from Iraq: counterinsurgency in American strategy*”. Strategic Studies Institute. Enero 2007.

METZ, STEVEN & MILLEN, RAYMOND: “*Insurgency and counterinsurgency in the 21st century: reconceptualizing threat and response*”. Strategic Studies Institute. Noviembre 2004.

MINTZ, ALEX & DEROUEN, KARL: “*Understanding foreign policy decision making*”. Cambridge University Press. New York, 2010.

MNE-6, OBJ. 4.3 “*Cross Cultural Awareness: Guidelines for Commanders and Staffs: Operationalization of culture into military operations (Best practices)*”. Mando de Adiestramiento y Doctrina. España.

MNE-6, OBJ. 4.3 “*Cross Cultural Awareness: Guidelines for Commanders and Staffs: How to engage with local societies during military operations*”. Mando de Adiestramiento y Doctrina. España.

MUTAHHARI, MURTEZA: “*La Guerra Santa del Islam (Yihad) y su legitimidad en el Sagrado Corán*”. Ed. Al-Fayr. Bs. As., 1997.

NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS UPON THE UNITED STATES: *“The 9/11 Commission Report”*.

ORDAS GLEZ, LUIS APARICIO: *“Respuestas frente a agentes estratégicos adaptativos. Utilizar diferencias para obtener ventajas”*. Documento de opinión 84/2012. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

OROZCO, GABRIEL: *“El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales”*. Revista Cidob d’Afers Internacionals, Nº 72. Diciembre 2005 – Enero 2006. Págs. 161-180.

PFAFF, CHARLES A.: *“Cómo alinear los medios con los fines: hacia un nuevo estilo de guerra”*. Military Review. Enero-Febrero 2012. Págs. 60-65.

PILLAR, PAUL: *“The Dimension of Terrorism and Counterterrorism”*, en Russell Howard & Reid Sawyer: *Terrorism and Counterterrorism: understanding the New Security Environment, Readings and Interpretations*. McGraw Hill. New York, 2005. Págs. 24-46.

POLLOCK, JOHN M.: *“A war like no other: Al Qaeda and the US strategy for combating terrorism”*. US Army War College. Marzo 2006.

REINARES, FERNANDO: *“Al Qaeda no está fuera de juego”*. 15 de septiembre de 2012 (<http://www.elpais.com>)

REINARES, FERNANDO: *“Después de Osama Bin Laden: ¿cómo quedan Al Qaeda y el terrorismo global?”* Real Instituto Elcano. ARI 83/2011. 03 de mayo de 2011.

REINARES, FERNANDO: *“Diversidad de la amenaza yihadista”*. 24 de abril de 2013 (<http://www.lavozdigital.es>)

REINARES, FERNANDO: *“El Terrorismo Global, un fenómeno polimorfo”*. Real Instituto Elcano. ARI 84-2008. 23 de julio de 2008.

REINARES, FERNANDO: *“Éxitos y fracasos de Al Qaeda: una reflexión sobre los resultados del terrorismo global a diez años del 11S”*. ARI 126/2011. 06 de septiembre de 2011.

REINARES, FERNANDO: *“La amenaza yihadista sigue aquí”*. 24 de abril de 2013 (<http://www.elpais.com>)

REINARES, FERNANDO: *“Pensar de otro modo sobre Al Qaeda”*. 30 de abril de 2012 (<http://www.elpais.com>)

REINARES, FERNANDO: *“¿Resistencia armada a la ISAF o estrategia de control social? Evolución reciente del terrorismo en Afganistán”*. Real Instituto Elcano. ARI 162/2011. 16 de diciembre de 2011.

REINARES, FERNANDO: “*Tres consideraciones para valorar la alerta mundial de amenaza terrorista emitida por Estados Unidos*”. Real Instituto Elcano. Comentario Elcano 47/2013. 05 de agosto de 2013.

REUS-SMIT, CHRISTIAN: “*Leyendo la historia con una mirada constructivista*”. Relaciones Internacionales, Nº 20. Junio 2012.

SALOMON GONZALEZ, MONICA: “*La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones*”. Revista Cidob d’Afers Internacionals, Nº 56. Págs. 7-52.

SANCHEZ, LEANDRO E.: “*Constructivismo: de clasificaciones y categorías*”. Jornadas de Relaciones Internacionales: “*Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?*” Área de Relaciones Internacionales – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2010.

SCHMITT, CARL: “*El concepto de lo político*”. Folios. Buenos Aires, 1984.

SPENCER, ALEXANDER: “*The Social Construction of Terrorism: Media, Metaphors and Policy Implications*”. Journal of International Relations and Development, Vol. 15, Nº 3, Págs. 393-419.

STANILAND, PAUL: “*Counterinsurgency is a bloody, costly business*”. Foreign Policy. 24 de noviembre de 2009.

TAYLOR, FRANCIS: “*Terrorismo: Políticas y medidas antiterroristas estadounidense*”. Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. Noviembre 2001.

THE WHITE HOUSE: “*National Strategy for Counterterrorism*”. Junio 2011.

THE WHITE HOUSE: “*The National Security Strategy of the United States of America*”. Septiembre 2002.

THE WHITE HOUSE: “*The National Security Strategy of the United States of America*”. Marzo 2006.

THE WHITE HOUSE: “*The National Security Strategy of the United States of America*”. Mayo 2010.

TOSINI, DOMENICO: “*Sociology of terrorism and counterterrorism: a social science understanding of terrorist threat*”. Sociology Compass 1/2. 2007. Págs. 664–681.

VERTZBERGER, YAACOV Y. I.: “*The world in their minds. Information processing, cognition, and perception in foreign policy decisionmaking*”. Stanford University Press. California, 1990.

VICTOROFF, JEFF: “*The mind of the terrorist: a review and critique of psychological approaches*”. The Journal of Conflict Resolution, Vol. 49, Nº 1. Febrero 2005. Págs. 3-42.

WENDT, ALEXANDER: “*Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics*” publicado en *International Organization*, Vol. 46, Nº 2. Spring 1992. Págs. 391-425.

WENDT, ALEXANDER: “*Collective Identity Formation and the International State*” publicado en *The American Political Science Review*, Vol. 88, Nº 2. Junio 1994. Págs. 384-396.

WENDT, ALEXANDER: “*Constructing International Politics*” publicado en *International Security*, Vol. 20, Nº 1. Summer 1995. Págs. 71-81.

ZUHUR, SHERIFA: “*A hundred Osamas: Islamist threats and the future of counterinsurgency*”. Strategic Studies Institute. Diciembre 2005.